Tras la pista de Lucius Malfoy

by rei-00

Category: Harry Potter
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Draco M., Harry P., Lucius M.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-08 22:00:47
Updated: 2016-04-08 22:00:47
Packaged: 2016-04-27 21:39:51
Rating: M
Chapters: 9
Words: 19,727
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Slash (H/D)Tras cinco aÃ±os del tÃ©rmino de la guerra, el Mundo MÃ¡gico parece sumido en una tranquila paz. Sin embargo, Lucius Malfoy ha desaparecido sin dejar rastro y se sospecha que estÃ¡ reagrupando a viejos y nuevos seguidores del caÃ-do SeÃ±or Tenebroso. Para la sorpresa de Harry Potter, Draco Malfoy estÃ¡ mÃ¡s que dispuesto a cooperar en el desbaratamiento de esta nueva amenaza.

1. Limpiar el honor Malfoy I

CapÃ-tulo 1: Limpiar el honor Malfoy

Una nariz empinada y a la mente de Harry Potter la cruzÃ³, de pronto, la imagen de un recuerdo de hace doce aÃ±os atrÃ¡s, cuando se vio a sÃ- mismo rechazando la mano extendida de un diminuto Draco Malfoy, quien lo miraba con ojos incrÃ©dulos y con su naricita respingona alzada, pese a la humillaciÃ³n del rechazo, con orgullo y gracia. Algunas cosas no cambian, pensÃ³ Harry Potter mientras estudiaba con mirada inexpresiva la cara de Malfoy hoy, doce aÃ±os despuÃ©s, frente a los despachos del Departamento de Seguridad MÃ¡gica. DespuÃ©s de la guerra, el hijo de Lucius Malfoy se habÃ-a dedicado a administrar la fortuna familiar luego de que el apellido familiar y la figura de su padre hubieran caÃ-do en desgracia. Poco y nada se sabÃ-a de los Malfoy luego de la guerra, sÃ³lo que Narcissa habÃ-a muerto unos aÃ±os atrÃ¡s, que Lucius se dedicaba a practicar el modesto papel del anonimato (pues nadie querÃ-a cerca a un ex mortÃ-fago que, por arte de magia, se habÃ-a librado de toda pena durante los juicios se guerra) y que Draco, el Ãºnico hijo del matrimonio, se dedicaba con talentoso esmero a mantener la fortuna familiar y limpiar, de paso, el apellido Malfoy. Tarea, mÃ¡s que difÃ-cil, imposible.

-Con que quieres cooperar...- dijo cauto Potter, su mirada viajando de unos papeles que descansaban sobre su escritorio a la cara empinada de Malfoy, quien lo estudiaba con expresiÃ³n indescifrable.

-AsÃ- es â€“ dijo Malfoy por fin, su barbilla empinada bajando lentamente â€“ No es que antes no haya querido hacerlo, pero ahora me encuentro en una posiciÃ³n mÃ¡s... dada -

-AjÃ¡...

Potter hizo como si los papeles que tenÃ-a ante sÃ- fueran la cosa mÃ¡s interesante del universo, e ignorÃ³ por unos segundos la mirada fija de Malfoy sobre Ã©l.

-Bien, entonces puedes ir donde Hermione para que tracen los pasos a seguir.

Malfoy dejÃ³ escapar un sonido bajo, mitad queja, mitad gruÃ±ido.

-No. Esos documentos sÃ³lo te los pasarÃ© a ti y a nadie mÃ¡s. Es mÃ¡s, los estudiaremos juntos y sÃ³lo si aparece algo relevante ahÃ-, levantaremos el secreto de sumario y pasarÃ¡n a otras alas del Ministerio -

-Mira, Malfoy -comenzÃ³ Potter tranquilo, aunque su voz escapaba con algo de irritaciÃ³n creciente â€“ Este no es un favor que nos estÃ¡s haciendo, sabes que debes cooperar si no quieres que el Ministerio levante una acusaciÃ³n contra ti por obstrucciÃ³n a la investigaciÃ³n. Las cosas se harÃ¡n de acuerdo al conducto regular, es decir, mediante Hermione, que es la encargada de revisar esa clase de documentos. Ahora, si no es mucho pedir, me gustarÃ-a seguir con mi trabajo... en paz.

Malfoy rotÃ³ sus ojos grises, que de pronto parecieron velados por una mezcla de rabia y contrariedad.

-Potter, yo... - dudÃ³ unos segundos, su labio inferior apretado por sus dientes- yo necesito que tÃº revises primero esos documentos... por... favor...

"Por favor..." Oh, quÃ© encantador. Potter alzÃ³ la mirada y disfrutÃ³ para sus adentros del dÃ©bil sonrojo de Malfoy.

-Â¿Por quÃ©?

Malfoy entrecerrÃ³ sus ojos, pensando por unos momentos cÃ³mo responder a ello.

-No quisiera hablar sobre esto aquÃ- -sus ojos vagaron por la oficina, como si estuvieran buscando algÃºn rastro de espionaje en el lugar -Â¿te parece si nos encontramos en mi casa a eso de las siete de la tarde?

Potter sostuvo la mirada de Malfoy que, luego de vagar por el lugar, se habÃ-a detenido con cierta insistencia en la de Harry. Potter suspirÃ³ al cabo de unos segundos, llevÃ³ su mano a su pelo enmaraÃ±ado, rascÃ³ fuerte en un punto indeterminado de su cabeza, y asintiÃ³ levemente.

-Gracias-

Potter vio cÃ³mo Malfoy daba una vuelta sobre sÃ- y desaparecÃ-a con

elegancia de su oficina. VolviÃ³ a rascar su cabeza e intentÃ³ concentrarse, sin Ã©xito alguno, en esos papeles que yacÃ-an sobre su escritorio.

* * *

><p>La MansiÃ³n Malfoy era un lugar majestuoso por donde se lo viera, pero a Harry Potter ese lugar le traÃ-a oscuros recuerdos y no podÃ-a evitar mirar esa majestuosidad con algo de repulsiÃ³n. RepulsiÃ³n y admiraciÃ³n. TomÃ³ aire profundamente antes de levantar su mano y golpear con determinaciÃ³n la imponente puerta de entrada. Al cabo de unos brevÃ-simos segundos, un elfo domÃ©stico abriÃ³ con premura la puerta, mientras se echaba a un lado para darle paso a Harry Potter.<p>

-SeÃ±or Potter, el seÃ±or Malfoy lo estÃ¡ esperando en el SalÃ³n de TÃ©. Por favor, permÃ-tame acompaÃ±arlo- dijo el elfo con voz aguda aunque con innegable elegancia, mientras dirigÃ-a a Potter por un amplio hall iluminado con luces cÃ¡lidas. Harry sonriÃ³ con sorna ante el hecho de que hasta los elfos domÃ©sticos de la mansiÃ³n tuvieran ese aire de presumida elegancia, de arrogante buenas maneras.

El elfo se detuvo ante una puerta de vidrio y tocÃ³ con un cuidado expectante dos veces.

-Adelante -se oyÃ³ la voz de Malfoy al otro lado de la puerta.

El elfo abriÃ³ la puerta, se hizo a un lado para que Potter pasara y desapareciÃ³ sin hacer el menor ruido. Potter mirÃ³ con cuidado la pequeÃ±a sala al momento de cruzar el dintel de la puerta. En medio de su recorrido se topÃ³ con la delgada figura de Malfoy, que estaba de pie en medio de la sala. VestÃ-a unos pantalones de tela negro ajustados y un chaleco de hilo delgado, negro tambiÃ©n.

-Gracias por venir, Potter- dijo Malfoy como bienvenida, al tiempo que extendÃ-a su mano derecha hacia uno de los sillones de la sala, en un claro ademÃ¡n para que Harry tomara asiento - Â¿Quieres beber algo? Â¿te? Â¿cafÃ©?... Â¿o quizÃ¡s un Brandy?

-Estoy bien asÃ- â€“ dijo Potter cortante, al tiempo que tomaba asiento en el lugar seÃ±alado por Malfoy -Y bien, Â¿quÃ© era eso tan importante que tenÃ-as que decirme y que no podÃ-as hacerlo en mi oficina?

Draco Malfoy se habÃ-a acercado a una pequeÃ±a mesita que contenÃ-a un jarro de cristal finÃ-simo junto a unas copas del mismo material. Pese a la negativa inicial de Potter, vertiÃ³ en dos de las copas el lÃ-quido que el jarro contenÃ-a y le pasÃ³ una a Harry.

-Es un brandy aÃ±ejado durante dÃ©cadas, te va a encantar -le ofreciÃ³ a Potter una copa y una luminosa sonrisa. Harry parpadeÃ³ entre contrariado y confundido, y aceptÃ³ en silencio la copa ofrecida. Un poquito de alcohol a nadie le viene mal, pensÃ³ mientras llevaba el cristal a sus labios y bebÃ-a un corto trago de brandy.

-Oh, dulce MerlÃ-n, esto estÃ¡...-

-Delicioso, Â¿no?- canturreÃ³ Malfoy, bebiendo tambiÃ©n un poco del

suyo. - Para que te conste que la famosa hospitalidad Malfoy no es un mito- Malfoy volviÃ³ a sonreÃ-r, casi como si estuviera relajado y compartiendo con un viejo amigo. Potter volviÃ³ a sentirse confundido.

-Â¿Y bien? -volviÃ³ a preguntar Hary, sus ojos fijos en Malfoy.

Draco Malfoy tomÃ³ asiento en un sillÃ³n ubicado al frente de Potter y bajÃ³ por unos momentos sus ojos, sus pestaÃ±as trazando sombras sobre sus pÃ¡lidos pÃ³mulos.

-No pierdes tu tiempo, Â¿eh? -suspirÃ³ Malfoy mientras sorbÃ-a un poco mÃ¡s de su copa -supongo que esa es una virtud...- se dijo mÃ¡s para sÃ-.

Harry lo observaba en silencio, cierta impaciencia inundÃ¡ndolo, pero no querÃ-a presionar -aÃºn- a Malfoy. EsperÃ³ callado a que Malfoy soltara lo que tenÃ-a que soltar, mientras lo miraba con cierta libertad. Ambos tenÃ-an veintidÃ³s aÃ±os, pero sentÃ-a que Malfoy se veÃ-a mucho menor que Ã©l. No era sÃ³lo porque Malfoy seguÃ-a teniendo el cuerpo de un adolescente delgado, sino porque su cara todavÃ-a conservaba esa lozanÃ-a de la adolescencia. Su palidez seguÃ-a siendo cremosa y lampiÃ±a, mientras que a Ã©l una creciente barba siempre amenazaba con invadirlo si no se afeitaba a diario. SonriÃ³ mentalmente con algo de desprecio al pensar que Malfoy podrÃ-a parecer perfectamente una mujer si dejara su pelo largo y se vistiera como tal. Pero el tipo acostumbraba a llevar su pelo rubio corto y con un travieso flequillo que a veces caÃ-a sobre sus ojos, lo que le daba un toque no femenino, sino que, simplemente, juvenil.

-Creo que tienen razÃ³n, Potter â€“ soltÃ³ Malfoy despertando a Harry de su repentina cavilaciÃ³n- mi padre ha desaparecido-

"Lo sabÃ-a" pensÃ³ Potter, una mezcla de triunfo y preocupaciÃ³n creciendo en su pecho.

-Lleva casi un mes asÃ- -continuÃ³ Malfoy hablando en voz baja, como si temiera ser escuchado por alguien mÃ¡s que Potter â€“ al principio creÃ- que era una de sus tÃ-picas desapariciones por viaje, pero Ã©l nunca deja pasar mÃ¡s de una semana para avisar dÃ³nde estÃ¡ o quÃ© estÃ¡ haciendo. AdemÃ¡s, no se llevÃ³ nada de su habitaciÃ³n, ni siquiera una maleta con ropa, nada.- Malfoy suspirÃ³ un poco, evaluando quÃ© mÃ¡s decir sin decir mucho -yo manejo dos hipÃ³tesis, pero ninguna termina de convencerme.

Harry miraba en silencio cÃ³mo los finos dedos de Malfoy jugaban entre sÃ-, mientras esperaba en silencio esas dos hipÃ³tesis.

-O alguien lo secuestrÃ³ o Ã©l arrancÃ³ de algo -

Harry negÃ³ con la cabeza inconscientemente, su pelo negro desordenÃ¡ndose aÃºn mÃ¡s.

-DifÃ-cil que Lucius Malfoy haya sido secuestrado-

Malfoy asintiÃ³ ausente.

-TambiÃ©n hay una tercera hipÃ³tesis -dijo Malfoy casi en un susurro.

LevantÃ³ su mirada gris hacia Potter -que se estÃ©n reagrupando de nuevo y que padre los estÃ© organizando-

Eso sonaba tan probable que Harry Potter tomÃ³ un largo sorbo de ese brandy que, pese a lo maravilloso que era, le supo agrio. Hizo una mueca con la boca cuando sintiÃ³ el calor del alcohol bajar por su garganta y aclarÃ³ su voz antes de hablar.

-Es probable- dijo encogiÃ©ndose de hombros.

Malfoy lo mirÃ³ entre sorprendido e indignado, su palidez manchada por un leve rubor de irritaciÃ³n. El rubio rodÃ³ sus ojos grises y, de pronto, su cara volviÃ³ a un estado de inexpresiÃ³n absoluto.

-Eso es todo lo que sÃ©-

-Que no es mucho- repuso Harry con expresiÃ³n seria.

-Potter, como te dije reciÃ©n, Ã©l desapareciÃ³ de la noche a la maÃ±ana, no se ha contactado conmigo ni tampoco dejÃ³ rastro de nada- el rubor volviÃ³ a cubrir esas pÃ¡lidas mejillas- yo de verdad quiero colaborar, por eso te he citado aquÃ-. Pero necesito que todo esto quede entre nosotros por ahora, hasta que no sepamos a ciencia cierta quÃ© es lo que estÃ¡ pasando. Mi familia no puede pasar por un nuevo escÃ¡ndalo, no ahora que por fin he logrado limpiar un poco mi apellido despuÃ©s de estos cinco aÃ±os.

"Con que eso es" pensÃ³ Potter, "no es que le interese el futuro del Mundo MÃ¡gico, sÃ³lo quiere evitar a toda costa un escÃ¡ndalo que termine de sepultar el de por sÃ- ignominioso apellido Malfoy". Malfoy miraba a Potter con ojos grandes y expectantes, apurÃ¡ndolo en silencio para que dijera algo.

-Prometo colaborar en lo que sea contigo para resolver esto, pero necesito que esto quede entre nosotros -la voz de Malfoy, exultante de elegancia, sonaba casi implorante -yo puedo investigar contigo, podemos resolver esto juntos -la voz sonaba como una invitaciÃ³n -sÃ³lo dame un mes y luego puedes revelarle esto a quien quieras.

Harry estaba atrapado. Por una parte, sabÃ-a que habÃ-a ciertos protocolos en el Ministerio que no debÃ-an ser violados y, por otra, sentÃ-a la extraÃ±a adrenalina de embarcarse en una investigaciÃ³n secreta luego de cinco aÃ±os de aparente paz y trabajo de papeleo a falta de una real amenaza. El dilema del deber ser y el de dar rienda suelta a su pulsiÃ³n por la aventura. Su propia vocaciÃ³n de auror lo inclinaba por lo segundo.

Malfoy miraba a Potter con cautela, pues sabÃ-a que ese silencio que habÃ-a invadido al HÃ©roe del Mundo MÃ¡gico era una buena seÃ±al para sus propias intenciones. EsperÃ³ paciente a que Potter terminara de debatirse consigo mismo, porque sabÃ-a que ya habÃ-a conseguido lo que querÃ-a, sabÃ-a que habÃ-a dado en el punto dÃ©bil del NiÃ±o que ViviÃ³.

-Sabes que no puedo hacer eso- dijo Harry por fin. Malfoy abriÃ³ grande sus ojos por un momento, para luego entrecerrarlos con cuidado.

-Sabes que el Ministerio dejarÃ¡ a un lado a su precioso hÃ©roe para protegerlo mientras no comprueben la real magnitud de la amenaza â€“ la voz de Malfoy sonaba limpia y fluida, como si no lo invadiera en esos momentos la desesperaciÃ³n â€“ volverÃ-as a ese mar de papeles en el que te sumerges a diario, mientras los demÃ¡s barren por ti la amenaza antes de que ella se materialice.

-Y quizÃ¡s sea lo mejor â€“ repuso Harry con diversiÃ³n ante la sombra negra que pareciÃ³ cruzar los ojos de Malfoy - Â¿dÃ³nde estÃ¡n esos documentos, Malfoy?

-EstÃ¡n en la oficina de mi padre, resguardados en un cajÃ³n sellado con magia oscura -respondiÃ³ Malfoy mecÃ¡nicamente, sus hombros caÃ-dos levemente en una clara seÃ±al de derrota. Se sentÃ-a cansado y frustrado.

-Â¿Tuviste acceso ya a ellos? -preguntÃ³ Harry al ponerse de pie.

-Te dije que estÃ¡n sellados con magia oscura â€“ respondiÃ³ Malfoy en un tono algo Ã¡spero, casi agresivo.

-Â¿Y?- Harry no entendÃ-a nada de lo que Malfoy le estaba hablando.

-Potter -Malfoy rodÃ³ los ojos convocando toda su capacidad de autocontrol que de suyo no era muchaâ€“ yo no utilizo magia oscura desde hace cinco aÃ±os y dudo que la vuelva a utilizar, salvo que quiera tener encima mÃ-o a esos perros sabuesos del Ministerio.

Harry quiso soltar una carcajada ahÃ- en frente de Malfoy, pero se mordiÃ³ la lengua para no hacerlo. Malfoy realmente estaba jugando bien su papel de niÃ±o bueno-limpia-apellidos.

-LlÃ©vame a ellos, yo los liberarÃ© â€“ la voz de Potter sonÃ³ serena, pero su tono era de inequÃ-voca orden.

Malfoy obedeciÃ³ en silencio, guiando a Potter por los solitarios pasillos de la mansiÃ³n. Harry iba a exactos dos pasos mÃ¡s atrÃ¡s de Malfoy, lo que le permitÃ-a mirar la nuca y espalda del rubio mientras caminaba con soltura por los pasillos. Caminaron en silencio hasta que llegaron a la oficina de Lucius Malfoy. Malfoy hizo pasar a Potter y le seÃ±alÃ³ dÃ³nde estaban guardados esos documentos. Harry mirÃ³ un pequeÃ±o cofre de roble que Malfoy le seÃ±alaba. El pequeÃ±o objeto despedÃ-a una carga de magia fuerte y oscura, sin duda atribuible a Lucius. Harry llevÃ³ su mano al bolsillo en donde descansaba su varita y luego la alzÃ³ con ella en sus manos. Justo antes de apuntar al cofre, la mano de Malfoy se aferrÃ³ a su muÃ±eca con suavidad, aunque con firmeza. ViolviÃ³ sus ojos verdes hacia los de Malfoy, que parecÃ-an algo asÃ- como suplicantes.

-Por favor, Potter â€“ Malfoy lo miraba fija e intensamente, habÃ-a en Ã©l una determinaciÃ³n casi imposible de desatender â€“ sÃ³lo un mes y nada mÃ¡s.

Harry suspirÃ³ de repente y convocÃ³ casi en un susurro un encantamiento para abrir el cofre, que se agitÃ³ violentamente, pero que, sin embargo, no se abriÃ³. Harry frunciÃ³ el ceÃ±o y probÃ³ con otro hechizo. Tampoco dio resultado. "Maldito seas, Lucius Malfoy",

su mente gruÃ±Ã³. Hizo un tercer intento, pero tampoco hizo efecto. Con un bufido, se girÃ³ hacia Malfoy.

-Bien, Malfoy, te darÃ© sÃ³lo un mes -dijo con los labios apretados y los ojos entornados, su ceÃ±o fuertemente fruncido -primero tendremos que averiguar cÃ³mo mierda abrir esta pequeÃ±a cosa y luego nos reuniremos a diario para evaluar quÃ© secretos esconde tu padre- se pasÃ³ su mano derecha por su pelo con brusquedad, Malfoy sÃ³lo fue capaz de asentir -Si intentas cualquier truco sucio, juro por Godric Gryffindor que yo mismo te llevarÃ© a Azkaban sin mediar juicio, Â¿oÃ-ste?

Malfoy volviÃ³ a asentir, sÃ³lo que esta vez una sonrisa de satisfacciÃ³n y alivio se atreviÃ³ a asomar por su delicado rostro.

2. Limpiar el honor Malfoy II

CapÃ-tulos 2: Limpiar el honor Malfoy II

Harry Potter caminaba por los pasillos de la MansiÃ³n Malfoy con algo parecido a la rabia y la frustraciÃ³n. Malfoy se habÃ-a negado rotundamente a pasarle el pequeÃ±o cofre que resguardaba los oscuros secretos de Lucius, y si algo le sobraba a un Malfoy, ademÃ¡s de galeones y clase, era la tozudez. "Ven maÃ±ana a esta misma hora y pensamos juntos cÃ³mo resolver esto", habÃ-a dicho Malfoy como si ellos dos fueran grandes y entraÃ±ables amigos que acostumbraban a pasar el tiempo juntos. Casi habÃ-a sentido ganas de tomar a la fuerza el famoso cofre y llevarlo directo al Ministerio. Casi. Pero su orgullo Gryffindor colindaba muy de cerca con ese viejo lema de no romper promesas, asÃ- que se tragÃ³ su frustraciÃ³n y ahora caminaba tras de Malfoy rumbo a la puerta de la mansiÃ³n. Si de Ã©l dependiera, ahora estarÃ-a dando furiosas zancadas por el lujoso pasillo, pero Malfoy se empeÃ±aba en llevar un ritmo parsimonioso en su andar, como si, mÃ¡s que caminar, estuviera flotando. Como si todo en Ã©l tuviera que ser gracia y elegancia. Cuando llegaron al hall de la mansiÃ³n, Malfoy detuvo sus pasos y se girÃ³ hacia Potter con una expresiÃ³n indescifrable.

-Potter -comenzÃ³ a decir Malfoy antes de acercarse a la puerta de salida- te querÃ-a agradecer de nuevo. Yo... de verdad... gracias- acto seguido, levantÃ³ su cara afilada hacia Potter, que era algo mÃ¡s alto que Ã©l, y extendiÃ³ su mano derecha hacia el Chico que ViviÃ³ como lo hizo una vez hace 12 aÃ±os atrÃ¡s.

Harry mirÃ³ la cara de Malfoy por unos segundos, para luego recorrer esa mano que se le ofrecÃ-a nuevamente. MirÃ³ de nuevo los ojos de Malfoy que, a esta altura, empezaban a lucir nerviosos y desesperados, y sin pensarlo mucho, elevÃ³ su propia mano para cerrar su palma sobre la de Malfoy. SintiÃ³ el apretÃ³n ligero del rubio, la leve frialdad de su piel y esos ojos que lo miraban casi sonriendo. Malfoy despegÃ³ su mano de la de Potter y la llevo al pomo de la puerta de la mansiÃ³n. Cuando la abriÃ³, no tuvo tiempo de prevenir la apariciÃ³n de una alta figura que, con indesmentible rapidez, se le echÃ³ encima en un abrazo posesivo.

-Oh, querido, no sabÃ-a que me estabas esperando con tantas ansias -dijo el hombre con voz risueÃ±a al abrazar a Draco.

Draco Malfoy se quedÃ³ congelado en el lugar y enrojeciÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido que la luz cuando logrÃ³ salir de la sorpresa. "Oh, por Salazar, esto es vergonzoso" pensÃ³ Draco sintiendo hasta sus orejas enrojecer. El hombre que lo abrazaba de pronto pareciÃ³ notar la presencia de Potter, quien los miraba con ojos enormes y, por quÃ© no decirlo, con un muy poco discreto sonrojo en su cara.

-No sabÃ-a que estabas acompaÃ±ado, Draco- dijo el hombre desconocido mientras soltaba a Malfoy y miraba curioso a Potter.

-Nate, Ã©l es Potter- dijo Draco sin mÃ¡s, mientras alternaba su mirada de Nate a Potter y de Potter a Nate.

-Â¿Potter? -el hombre parpadeÃ³ como si no diera crÃ©dito a lo que acababa de oÃ-r- Â¿Potter "Harry Potter", dices?

Draco puso los ojos en blanco, todavÃ-a demasiado avergonzado como para tener que lidiar ademÃ¡s con la admirada sorpresa que pareciÃ³ invadir a Nate ante la menciÃ³n de Harry-el-salvador-del-mundo-mÃ¡gico-Potter. Para suerte de Malfoy, Potter habÃ-a salido ya de su estupor y le dirigiÃ³ la mano a Nate con una sonrisa educada.

-Mucho gusto, soy Harry- dijo casi con despreocupaciÃ³n.

"Maldito infeliz" pensÃ³ Draco al ver cÃ³mo Nate tragaba con dificultad al estrechar la mano de Potter, como si ante sÃ- tuviera a una maldita estrella de cine. Bueno, en cierta medida Potter era algo asÃ- como una celebridad para el Mundo MÃ¡gico, sÃ³lo que Draco siempre parecÃ-a olvidarlo.

-Oh, Â¡el gusto es mÃ-o! -dijo Nate con entusiasmo. Draco simplemente bufÃ³.

-Bueno, Potter ya se iba -dijo Malfoy con irritaciÃ³n. Condujo a Potter a la puerta y antes de dejarlo salir por ella, le susurrÃ³ cerca de su oÃ-do â€“ Ni una palabra a nadie sobre esto. Nos vemos maÃ±ana a las siete.

Cuando se hubo cerrado la puerta tras de sÃ-, Harry Potter se encongiÃ³ de hombros, apurÃ³ el paso y pensÃ³ que tal vez este mes serÃ-a mÃ¡s interesante de lo que habÃ-a pensado en un comienzo.

* * *

><p>-No sabÃ-a que eras amigo del NiÃ±o que ViviÃ³- dijo Nate apenas se cerrÃ³ la puerta de la mansiÃ³n.<p>

-No lo soy- dijo Draco lacÃ³nico.

-Â¿Y quÃ© estaba haciendo aquÃ-?-

-Asuntos del Ministerio- dijo Draco para restarle importancia al asunto -yo tampoco sabÃ-a que tÃº eras un gran fan del Chico Dorado -se oyÃ³ sorna en la voz de Draco que no pasÃ³ inadvertida.

-Uy, Â¿el frÃ-o Draco Malfoy mostrando celos? -dijo el hombre divertido, al tiempo que rodeaba a Draco de la cintura para darle un beso.

-Eso quisieras -respondiÃ³ Draco divertido, mientras pasaba sus delgados brazos tras el cuello del hombre, dejÃ¡ndose besar.

Draco habÃ-a conocido a Nathaniel Mathison tres aÃ±os atrÃ¡s, justo cuando estaba buscando a alguien que se entendiera bien con los nÃºmeros para sacar adelante la fortuna Malfoy. Nate era diez aÃ±os mayor que Draco y tenÃ-a un carÃ¡cter afable y divertido, algo que Malfoy apreciÃ³ bastante luego de tanta hostilidad sufrida tras la guerra. Nate parecÃ-a no importarle la procedencia de Draco e incluso habÃ-a compartido con Lucius en algunas ocasiones. No muchas, porque a Lucius todavÃ-a parecÃ-a disgustarle el hecho de que su Ãºnico hijo fuera gay. Draco no sabÃ-a exactamente quÃ© tipo de relaciÃ³n mantenÃ-a con Nate ni hasta quÃ© punto se proyectaba con Ã©l, pero lo cierta es que disfrutaba de su compaÃ±Ã-a e incluso habÃ-a llegado a sentir algo mÃ¡s que aprecio por el hombre. Tras la guerra, Draco se habÃ-a dedicado a administrar la fortuna familiar alejado de la vida pÃºblica lo mÃ¡s posible. Pasaba la mayor parte de su tiempo prÃ¡cticamente en la mansiÃ³n, salvo cuando salÃ-a con Nate a comer o beber algo por ahÃ-. Draco parecÃ-a disfrutar de la nueva tranquilidad de su vida, en la que trabajaba algunas horas del dÃ-a y el resto del tiempo lo tenÃ-a libre para leer, pasear por los extensos parques de la mansiÃ³n y disfrutar de la cotidiana presencia de Nate. Era casi como una pequeÃ±a vida conyugal, salvo que no vivÃ-an juntos.

Draco siempre pensÃ³ que el infierno y el horror cesarÃ-an al terminar la guerra. No podÃ-a estar mÃ¡s equivocado. Los primeros aÃ±os tras la guerra habÃ-an sido, quizÃ¡s, incluso peores que la guerra misma. HabÃ-a sido difÃ-cil mantener alejada la atenciÃ³n pÃºblica sobre el "caso Malfoy". No sÃ³lo fueron inundados de cargos y acusaciones judiciales por parte del Ministerio, sino tambiÃ©n invadidos y acosados por toda la prensa mÃ¡gica que se instalÃ³ durante meses afuera de la MansiÃ³n Malfoy. Durante ese tiempo, Narcissa fue enfermÃ¡ndose cada vez mÃ¡s hasta que, dos aÃ±os despuÃ©s, muriÃ³ de forma natural una frÃ-a noche de otoÃ±o. Draco pensÃ³ que enloquecerÃ-a de pena. Lucius, por su parte, parecÃ-a ensimismado y disminuido, casi no hablaba con Draco y pasaba largas horas encerrado en su despacho haciendo quiÃ©n sabe quÃ©. El honor y orgullo que antes ostentaba la familia Malfoy se desmoronÃ³ en un abrir y cerrar de ojos y Draco, Ãºnico heredero de la familia y, al parecer, de la poco cordura que iba quedando en ella, se hizo cargo de la fortuna familiar antes de que Ã©sta se desvaneciera por completo. Se jurÃ³ recomponer pieza a pieza el honor Malfoy, que siempre fue lo Ãºnico que lo habÃ-a llenado de un indecible orgullo. DejarÃ-a pasar los aÃ±os que fueran necesarios recluido en la mansiÃ³n con tal de alejar esa insana atenciÃ³n mediÃ¡tica y judicial que se habÃ-a cernido sobre ellos. Una vez pasada la tormenta y cuando el Mundo MÃ¡gico viviera en la paz que sÃ³lo el olvido puede producir, el apellido Malfoy volverÃ-a a erigirse como uno de los mÃ¡s grandes nombres que adornaban la majestuosa historia de los magos y brujas. Mientras tanto, Draco estarÃ-a ahÃ- para reunir cada pieza perdida que conformaba el valor Malfoy.

Sin embargo, cuando creÃ-a que por fin las cosas se estaban normalizando y que podrÃ-a empezar a hacer su vida normal fuera del resguardo de la MansiÃ³n Malfoy, un par de ataques aislados encendieron las alarmas. El primero de ellos fue a una familia muggle que tenÃ-a un hijo mago de tan sÃ³lo doce aÃ±os. Desconocidos incendiaron la casa con sus habitantes dentro. No encontraron a los responsables, pero una extraÃ±a imagen en un periÃ³dico muggle

revelÃ³ algo imposible de no ser reconocido en el Mundo MÃ¡gico: entre el humo que salÃ-a como una larga columna por sobre los escombros de la casa, se dibujÃ³ difusamente un Morsmordre. El segundo fue un ataque incendiario frustrado a una de las filiales del Departamento de Misterios. Si bien no hubo heridos y el daÃ±o material fue mÃ-nimo, encontraron tambiÃ©n ahÃ- indicios de la marca tenebrosa. Draco habÃ-a leÃ-do con horror esas dos noticias, pero le restÃ³ importancia al pensar que se trataba de un lunÃ¡tico nostÃ¡lgico del SeÃ±or Oscuro. Al cabo de unas semanas ya casi habÃ-a olvidado el asunto, hasta que de pronto Lucius desapareciÃ³. Al comienzo creyÃ³ que era una de las tÃ-picas huidas de su padre a Escocia, pero esa idea le durÃ³ muy poco, pues Lucius solÃ-a anunciar sus estadÃ-as de mÃ¡s de tres dÃ-as. Cuando ya llevaba una semana sin tener noticias de su padre, Draco recibiÃ³ una carta urgente del Departamento de Defensa. Un escalofrÃ-o recorriÃ³ con fuerza perversa su espina dorsal. LeyÃ³ la carta tan rÃ¡pido como pudo. En ella le solicitaban saber el paradero de Lucius. Draco respondiÃ³ en un tono desafiante lo siguiente: "a mi familia se le ha levantado la vigilancia hace un aÃ±o, asÃ- que no veo por quÃ© debo decirles algo sobre el paradero de mi padre" ("ademÃ¡s", habÃ-a puntualizado Draco, "ustedes no tendrÃ-an cÃ³mo saber que mi padre no estÃ¡ en la mansiÃ³n, salvo, claro, que nos estÃ©n espiando"). Draco apenas pudo dormir durante los tres dÃ-as siguientes, estaba nervioso y angustiado, cavilando en un sinfÃ-n de teorÃ-as de por quÃ© habÃ-a desaparecido su padre y, mÃ¡s angustiante aÃºn, por quÃ© el Departamento de Defensa seguÃ-a con esa fÃ©rrea vigilancia sobre su disminuida familia.

Tres dÃ-as despuÃ©s, Draco recibiÃ³ una nueva carta, esta vez del Ministerio mismo. En ella le solicitaban conocer el paradero de Lucius debido a asuntos administrativos. Draco les respondiÃ³ que todo lo que tenÃ-a que ver con la administraciÃ³n del patrimonio Malfoy lo podÃ-an resolver con Ã©l, puesto que Ã©l era el Ãºnico encargado de esos asuntos. La tercera carta que recibiÃ³ fue de Hermione Granger justo cuando se cumplÃ-an dos semanas de la desapariciÃ³n de su padre. Draco sÃ³lo le respondiÃ³ que su padre estaba tomando un descanso alejado de Inglaterra. PasÃ³ una semana mÃ¡s y cuando pensÃ³ que las cartas ya habÃ-an cesado, dio un respingo frente a la puerta cuando vio una nueva carta. Esta vez, la misiva no llevaba ni el sello del Ministerio ni del Departamento de Defensa, pero sÃ- la firma de Harry Potter. A Draco le dio un brinco en el corazÃ³n y sintiÃ³ que su ritmo cardÃ-aco bailaba frenÃ©ticamente. La carta contenÃ-a cinco palabras tan perturbadoras como amenazantes:

"Malfoy,

colabora.

Harry J. Potter"

Esta vez, Draco decidiÃ³ no responder nada hasta que Lucius volviera a casa. Sin embargo, Lucius no volviÃ³. Y cuando se cumplieron cinco dÃ-as de haber recibido esa perturbadora carta de Potter, Draco despertÃ³ con pÃ¡nico y corriÃ³ al despacho de su padre para ver si podÃ-a encontrar algo ahÃ-. Aunque pareciera difÃ-cil de creer, Draco no habÃ-a entrado a la oficina de su padre en esas tres semanas. La Ãºnica explicaciÃ³n a eso era algo tan indecible como el miedo. Draco no querÃ-a entrar ahÃ- y descubrir algo que enlazara a Lucius con algÃºn plan macabro que echara por tierra lo que Draco habÃ-a tardado

cinco aÃ±os en construir, por mÃ¡s endeble que esto fuera. La negaciÃ³n siempre habÃ-a sido uno de las virtudes de los Malfoy y Draco hizo gala de ella todo lo que pudo aguantar: exactamente tres semanas y media. Cuando entrÃ³ a la oficina de su padre casi se deshace emocionalmente al sentir un halo de magia oscura. El rastro era leve, casi imperceptible, pero si habÃ-a algo que Draco sabÃ-a reconocer a primera vista, ademÃ¡s de la clase, era la magia oscura. HabÃ-a nacido y crecido con ella. Dios, gracias a ella su familia ahora casi no existÃ-a y su apellido estaba muriendo. SintiÃ³ que sus piernas le iban a fallar, asÃ- que tuvo que apoyarse en el marco de la puerta para no caer. Transpiraba frÃ-o y estaba seguro que podÃ-a escuchar los latidos de su corazÃ³n. Cuando pudo recobrarse, caminÃ³ por el despacho en busca del origen de ese halo oscuro. InspeccionÃ³ el lugar con ese olfato que sÃ³lo un Malfoy podÃ-a tener ante la presencia de magia oscura. De pronto, vio el objeto de todos sus males: un pequeÃ±o cofre de roble despedÃ-a una emanaciÃ³n de magia oscura que sÃ³lo un poderoso Malfoy podÃ-a convocar. SonriÃ³ derrotado, triste, asustado. PensÃ³ que todo estaba perdido. Luego, dio media vuelta y saliÃ³ de la oficina de su padre.

Draco pasÃ³ todo ese fin de semana pensando en sus siguientes movimientos. Vio sÃ³lo un par de horas a Nate porque necesitaba olvidarse de su mente por un rato y no habÃ-a mejor remedio para eso que el sexo. De hecho, de no haber sido porque su cabeza era un desastre, habrÃ-a recordado ese fin de semana como el del mejor sexo de su vida: salvaje y desesperado, tal como le gustaba. Pero su cabeza estaba simplemente en otra parte y esa esplÃ©ndida sesiÃ³n de sexo pasÃ³ rÃ¡pidamente al olvido.

Ese lunes se despertÃ³ a primera hora y partiÃ³ rumbo al Departamento de Defensa. TenÃ-a que ver a Potter y hacer que se le uniera en dos cruzadas: ubicar a Lucius y hacer que todo este altercado familiar pasara desapercibido. Era una tarea difÃ-cil, pero una de las cosas que Draco habÃ-a aprendido en estos veintidÃ³s aÃ±os de vida, era que un Malfoy siempre conseguÃ-a lo que querÃ-a si jugaba bien sus cartas.

3. La simpatÃ-a siempre es el primer paso

CapÃ-tulo 3: La simpatÃ-a siempre es el primer paso

HabÃ-a algunas cosas que Harry Potter nunca habÃ-a aprendido a hacerlas bien. Una de ellas era mentir. No sÃ³lo mentir deliberadamente, con alevosÃ-a y descaro. (Aquello estaba descartado de plano). Sino incluso el rango mÃ¡s pequeÃ±o de la mentira, la omisiÃ³n, se le hacÃ-a casi imposible de practicar. En eso era bastante parecido a su amigo Ron, que la mÃ¡s inofensiva mentira blanca era siempre descubierta por los demÃ¡s -casi siempre por Hermione. El sÃ³lo hecho de tener que omitir informaciÃ³n relevante a gente cercana se le hacÃ-a insoportable y siempre terminaba fracasando en el intento. No sabÃ-a cÃ³mo iba a enfrentar a Hermione cuando la viera esta maÃ±ana en la oficina. HabÃ-a pasado gran parte de la noche craneando quÃ© excusa le dirÃ-a a su amiga si a ella se le ocurrÃ-a preguntarle por el "asunto Malfoy", como le habÃ-an denominado. PrÃ¡cticamente en todos los departamentos del Ministerio estaban encendidas las alarmas una vez que se supo de la desapariciÃ³n de Lucius. A Harry, en un comienzo, el tema le habÃ-a parecido una soberana exageraciÃ³n ("bah, el tipo estÃ¡ de vacaciones", le habÃ-a dicho a Hermione encogiÃ©ndose de hombros

cuando ella le fue con el asunto). Pero las respuestas esquivas de Malfoy a las cartas que tanto el Ministerio como el Departamento de Defensa les habÃ-a enviado, los dos ataques aislados previos a la desapariciÃ³n de Lucius Malfoy, sumado a la desapariciÃ³n de un grupo de magos sospechosos que habÃ-an estado siendo seguidos por el los Aurores durante los Ãºltimos meses, terminaron de convencer a Harry de que estaban, por lo menos, ante un "caso". Harry aÃºn creÃ-a que era un caso en paÃ±ales y que seguramente serÃ-a muy pronto desestimado. Pero Hermione tenÃ-a otra impresiÃ³n. Hermione, ademÃ¡s, pocas veces se equivocaba, y eso tenÃ-a a Harry un poco preocupado. Tener la sabia e intuitiva nariz de Hermione sobre suyo durante este mes se le harÃ-a insostenible, terminarÃ-a quebrando su resistencia y abrirÃ-a la maldita boca.

Harry se pasÃ³ la mano por su pelo enmaraÃ±ado mientras fruncÃ-a su ceÃ±o. EnsayÃ³ un par de veces su mejor cara de pÃ³quer para cuando tuviera que enfrentar a Hermione, y saliÃ³ de su casa rumbo al trabajo.

A las 18:45 una cansada Hermione Granger entrÃ³ al despacho de Harry Potter sin antes llamar a la puerta. Harry se sobresaltÃ³ ante la repentina irrupciÃ³n y dejÃ³ escapar un "Â¡oh, Dementores de Azkaban, Hermione, me asustaste!". Hermione simplemente sonriÃ³.

-El caso de magia oscura de Gales ya estÃ¡ siendo resuelto -empezÃ³ a decir Hermione, mientras tomaba asiento frente al escritorio de Harry- parece que es una nueva falsa alarma. Un grupo de adolescentes inconscientes que estaban probando un hechizo que habÃ-an encontrado en un viejo libro. Los chicos ni siquiera sabÃ-an que era magia oscura la que estaban convocando y cuando nuestro equipo llegÃ³ a ellos, los muchachos se mostraron tan sorprendidos como avergonzados -terminÃ³ de decir Hermione luciendo un poco frustrada.

-Me imagino lo contento que estaba tu equipo ante una nueva falsa alarma -

-Ya van cerca de veinte este mes y no creo que la cifra cese...- Hermione sonriÃ³ con sus ojos- estamos todos algo paranoicos, parece.

-AjÃ¡ â€“ repuso Harry parcamente, viendo de reojo la hora: 18:50. EmpezÃ³ a ponerse nervioso.

Hermione se mantuvo un rato en silencio como si tuviera todo el tiempo del mundo para derrochar. TenÃ-a esa expresiÃ³n en la cara de quien quiere ir por unas cervezas con su mejor amigo luego de una ardua jornada laboral. Harry sudÃ³ frÃ-o.

-Bueno, yo ya terminÃ© por hoy aquÃ- -empezÃ³ Harry como quien no quiere la cosa, mientras sacaba su abrigo del respaldo de su asiento.

-Con Ron vamos a ir a beber algo, Â¿te sumas? -invitÃ³ Hermione, luego se puso de pie al ver que su amigo estaba listo para irse.

-Estoy muerto, amiga. Creo que me restarÃ© por esta vez -

-TÃº te lo pierdes...-

Harry suspirÃ³ mentalmente al pensar que se habÃ-a librado por ahora de la punzante astucia de su amiga. Vio cÃ³mo Hermione se dirigÃ-a hacia la puerta y estuvo tentado de hacer el baile de la victoria en ese mismo momento. Sin embargo, Hermione se volviÃ³ de pronto hacia Ã©l y le dijo:

-Â¿Malfoy aÃºn no te responde esa carta que le mandaste?-

Harry sintiÃ³ eso mismo que se siente cuando te estÃ¡n haciendo Legeremancia y uno no sabe de Oclumancia.

-Ah, sÃ-, ayer me dijo que Lucius Malfoy estaba de vacaciones en Escocia -dijo rÃ¡pido mientras se ponÃ-a su abrigo y guiaba a Hermiona rÃ¡pido hacia la salida -otra falsa alarma mÃ¡s -soltÃ³ una risita que sonÃ³ mÃ¡s nerviosa de lo que hubiera querido.

Hermione frunciÃ³ el ceÃ±o y le dirigiÃ³ a Harry una de esas miradas que lo ven todo.

-Yo no descartarÃ-a nada aÃºn- repuso Hermione -Harry, estamos hablando de Lucius Malfoy. AdemÃ¡s, he enviado a mi gente a la casa que los Malfoy tienen en Escocia, y puedo asegurarte que Lucius no estÃ¡ ahÃ-. Draco Malfoy te mintiÃ³, y debe haber alguna buena razÃ³n detrÃ¡s -la cara de Hermione empezÃ³ a teÃ±irse de una oscura preocupaciÃ³n.

-A mÃ- no me pareciÃ³, Hermione â€“ dijo Harry intentando bajarle el perfil al asunto- quizÃ¡s mintiÃ³ sobre el paradero, pero no creo que haya mentido respecto al motivo de la ausencia de Lucius. QuizÃ¡s sÃ³lo estÃ¡n cansados de tenernos encima todo el tiempo y por eso omitiÃ³ el lugar del paradero-

-No, a mÃ- no me cuadra- Hermione mirÃ³ a Harry por un momento y luego se encogiÃ³ de hombros- en fin, maÃ±ana hablemos mejor sobre esto. Tengo un plan que me gustarÃ-a discutir contigo -su tono variÃ³ de serio a relajado, y a Harry le volviÃ³ el alma al cuerpo -nos vemos maÃ±ana, Harry-

-Saludos a Ron- dijo Harry mientras veÃ-a desaparecer a su amiga por los pasillos del Departamento de Defensa.

Harry volviÃ³ a mirar su reloj. 19:10. Mierda, estaba atrasado. Se devolviÃ³ a su despacho y se concentrÃ³ unos segundos en la MansiÃ³n Malfoy para poder aparecerse ahÃ-.

* * *

><p>Malfoy dejÃ³ un escapar un agudo chillido cuando Hary Potter se apareciÃ³ en su SalÃ³n de Te de improviso. El bastardo no sÃ³lo llegaba tarde, sino que se habÃ-a atrevido a aparecerse dentro de la mansiÃ³n Â¡y sin permiso!.<p>

-Â¡MaldiciÃ³n, Potter!- dijo justo despuÃ©s de reconocer la figura que se habÃ-a aparecido.

-Hola, Malfoy -saludÃ³ Harry risueÃ±o y totalmente erguido, como si la apariciÃ³n no lo hubiera afectado en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

-Llegas tarde- dijo Malfoy cruzÃ¡ndose de brazos- Â¡Y no vuelvas a aparecerte asÃ- en mi mansiÃ³n!

Harry sonriÃ³ divertido. Malfoy lucÃ-a realmente molesto por la apariciÃ³n, hecho que divertÃ-a sobremanera a Harry. TomÃ³ asiento en el mismo lugar de ayer sin que Malfoy se lo ofreciera, y disfrutÃ³ del pequeÃ±o mohÃ-n de disgusto que se dibujÃ³ en la pÃ¡lida cara de Malfoy.

-AquÃ- me tienes, Malfoy- dijo Harry una vez que Draco se hubo relajado y volvÃ-a a ofrecerle ese maravilloso brandy. SorbiÃ³ unos tragos antes de poner manos a la obra- Â¿alguna novedad sobre tu padre?

-Ninguna- respondiÃ³ Malfoy en un tono sombrÃ-o. Eso alertÃ³ un poco a Harry, pues no podÃ-a ser una seÃ±al muy alentadora para el caso la preocupaciÃ³n manifiesta de Malfoy.

-Asumo que no has intentado abrir el cofre-

-Potter...- empezÃ³ a bufar Malfoy.

-Lo sÃ©, lo sÃ©, ya no practicas magia oscura- interrumpiÃ³ Harry.

-Y aunque la practicara, Â¿crees que mi padre serÃ-a tan descuidado como para poner un hechizo que yo conozca? Ã‰l es mucho mÃ¡s poderoso que yo en lo que respecta a la magia oscura, y sabe una infinidad de encantamientos negros para sellar objetos -los ojos de Malfoy lucÃ-an oscuros, pero se encendÃ-an cada vez que bebÃ-a un trago de brandy- si dejÃ³ el cofre aquÃ- en la mansiÃ³n y lo sellÃ³, es porque justamente quiere que yo no pueda abrirlo. Y Ã©l sabe perfectamente cuÃ¡l es mi abanico de encantamientos, asÃ- que imaginarÃ¡s que usÃ³ algo que yo desconozco.

-SÃ-, Malfoy, todos conocemos tus limitaciones mÃ¡gicas -

Harry vio un rÃ¡pido destello de furia cruzar los ojos de Malfoy. Fue una chispazo tan fugaz que esos ojos grises volvieron a ser los mismos ojos frÃ-os de siempre en un instante.

-Y todos conocemos tu siempre oportuna mordacidad, Potter-

-El ratÃ³n hablando de cola- respondiÃ³ Harry mientras veÃ-a aparecer una especie de sonrisa conciliadora en Malfoy.

Harry parpadeÃ³ un poco confundido. Normalmente, un intercambio asÃ- de palabras entre ellos terminaba siempre en una escalada interminable de Ã¡cidos insultos, con ninguna de las partes dispuestas a ceder. Ver a Malfoy apaciguando los Ã¡nimos con un intento de sonrisa lo descolocÃ³. Harry esperaba encontrarse con el mismo tipo insufrible del colegio, pero no en vano habÃ-an pasado cinco aÃ±os desde que no se veÃ-an. InterrumpiÃ³ su cavilaciÃ³n cuando notÃ³ la cara de Malfoy debatida entre la extraÃ±eza y urgencia. MerlÃ-n, el tipo realmente querÃ-a resolver el asunto. Harry llevÃ³ la copa de brandy a su boca y bebiÃ³ de un solo trago el resto del licor. CarraspeÃ³ sonoramente cuando sintiÃ³ el alcohol quemÃ¡ndole la garganta. Malfoy lo imitÃ³ en silencio, claro que sin carraspeo alguno. La sustancia podÃ-a quemar, pero un Malfoy no demostraba incomodidad si eso implicaba dejar a un lado la aristrocrÃ¡tica elegancia.

-Manos a la obra, entonces -dijo Harry poniÃ©ndose de pie. Su voz sonÃ³ algo rasposa por el rastro del licor.

Malfoy se puso de pie tan rÃ¡pido como pudo al ver a Potter dirigiÃ©ndose raudo hacia la puerta.

-Â¡Potter!-su voz demostrÃ³ mÃ¡s urgencia de la que hubiera querido. Potter frenÃ³ su paso al instante -hay algo que no te he dicho aÃºn... -cuando los grandes ojos verdes de Potter se fijaron en Ã©l, Draco supo que no iba a tener mÃ¡s remedio que tener que decir toda la verdad (una prÃ¡ctica muy poco usada en todo buen Malfoy que se precie de tal) durante este mes que pasarÃ-an juntos investigado-... mi padre no llevÃ³ su varita consigo.

Draco soltÃ³ la frase y sintiÃ³ como si hubiera caÃ-do una maldiciÃ³n sobre Ã©l. Ya se sentÃ-a de lo peor al estar cooperando con Potter en la bÃºsqueda del paradero de Lucius, pero tener que revelar informaciÃ³n que podrÃ-a repercutir en una fuerte desventaja para su padre, simplemente lo tenÃ-a descompuesto. Muchos creÃ-an que los Malfoy no conocÃ-an la palabra lealtad. Y, bueno, habÃ-a un grado de verdad en eso. La palabra lealtad ciertamente no existÃ-a en el repertorio cotidiano de un Malfoy, pero sÃ- habÃ-a una clase de irrevocable llamado a la lealtad dentro del acotado cÃ-rculo familiar. Lucius siempre le habÃ-a dicho a Draco que la sangre era el vÃ-nculo mÃ¡s fuerte que un hombre podÃ-a sentir, que los lazos de familia eran inquebrantables, que no importaba cuÃ¡n jodido estuviera uno, porque la familia siempre estarÃ-a ahÃ- para recomponerlo. Y por familia un Malfoy no se referÃ-a a ese sentimiento incondicional que el resto de los mortales asocian al amor de un hogar, no. Por familia se referÃ-a al apellido, a ese vÃ-nculo de sangre que sÃ³lo un poderoso apellido podÃ-a enlazar. Draco se sentÃ-a cada vez mÃ¡s cerca de romper un cÃ³digo que, de romperse, lo alojarÃ-a para siempre del lado de la traiciÃ³n y la deshonra.

-Â¿QuÃ© dijiste...?- Potter lo sacÃ³ de sus terribles cavilaciones.

Draco bajÃ³ la vista, de pronto temeroso del impredecible rumbo que el asunto podÃ-a tomar.

-Ã‰l no se llevÃ³ su varita, Potter- se mordiÃ³ el labio y mirÃ³ las transparentes reacciones de Potter que desfilaron una a una sobre su cara: sorpresa, confusiÃ³n, incredulidad, sospecha, molestia, rabia.- reciÃ©n hoy me di cuenta cuando fui esta maÃ±ana a...-

Su discurso fue interrumpido cuando la mano derecha de Potter, cual garra de una bestia, se cerrÃ³ sin piedad sobre su brazo. Instintivamente intentÃ³ echar el brazo hacia atrÃ¡s para repeler el agarre, pero la fuerza que ejercÃ-a Potter sobre su carne era bruta y firme. Draco se atreviÃ³ a mirar a Potter con indignaciÃ³n.

-SuÃ©ltame-

-Te dije que no querÃ-a de tus juegos, Malfoy- la voz de Potter siseÃ³ amenazante.

-SuÃ©ltame...- pidiÃ³ Draco en voz baja, haciendo todo el esfuerzo del mundo para no perder el control y permanecer tranquilo. El brazo de Potter, sin embargo, no cediÃ³ ni un Ã¡pice.

-Te dije que no querÃ-a ni juegos... -continuÃ³ Potter, ignorando a Malfoy.- ...ni trucos sucios, Malfoy. Algo estÃ¡s tramando, alguna sucia artimaÃ±a estÃ¡n tramando esa cabecita tuya que tienes y Lucius...

-Â¡SuÃ©ltame! -esta vez Draco gritÃ³. Potter lo soltÃ³ en una respuesta instintiva al grito de Malfoy. Draco llevÃ³ su mano izquierda a su brazo, sobando la zona recientemente estrangulada por Potter. -Yo no estoy tramando nada, Potter.

-Entonces Â¿por quÃ© no me dijiste apenas descubriste lo de la varita?- Potter seguÃ-a furioso y desconfiado- Â¿quÃ© otras cosas estÃ¡s ocultando ahora mismo?- Potter miraba fijamente a Draco, quien tenÃ-a, de pronto, los ojos fijos en el piso- Â¡No puedes omitir informaciÃ³n de ese tipo y luego esperar que confÃ-e en ti! Â¡Â¿por quÃ© mierda no me lo dijiste de inmediato?!

-Â¡Porque es mi padre, maldita sea! -explotÃ³ Draco por fin, su cara roja de ira, frustraciÃ³n y temor por Lucius. InhalÃ³ hondo unos segundos para encontrar nuevamente la calma -mira, Potter, yo no espero que tÃº lo entiendas, ni mucho menos quiero generar lÃ¡stima en ti...- continuÃ³ en voz muy baja- pero para mÃ- no ha sido fÃ¡cil esto de acudir a ti y darte informaciÃ³n que, eventualmente, puede llegar a perjudicar terriblemente a mi padre. Te he dicho no sÃ³lo lo del cofre, sino ademÃ¡s que Ã©l estÃ¡ desarmado. Si crees que eso no es colaborar, entonces estÃ¡s mÃ¡s ciego de lo que creÃ-.

Harry sintiÃ³ cÃ³mo la rabia aflojaba de repente y daba paso a una dÃ©bil, pero creciente, empatÃ-a. La desconfianza que Malfoy le generaba no se borrarÃ-a con nada, pero tenÃ-a que admitir que estaba colaborando mÃ¡s allÃ¡ de lo que hubiera esperado. Malfoy estaba cuidando su propio pellejo (y el de su apellido) al colaborar con el caso, era cierto, pero tambiÃ©n estaba arriesgando el bienestar de su padre. Estaba, de alguna u otra forma, traicionÃ¡ndolo. Harry no habÃ-a conocido a su papÃ¡, pero podÃ-a imaginar pocas cosas mÃ¡s dolorosas que tener que traicionar a la propia familia. Malfoy no sÃ³lo estaba colaborando, sino ademÃ¡s firmando una suerte de compromiso con el bando que, al parecer, no era el de Lucius. Estaba matando al padre simbÃ³licamente y, al mismo tiempo, abriendo un flanco posible para que lo simbÃ³lico se volviera real al revelar informaciÃ³n que dejaba a Lucius expuesto y vulnerable. De pronto, a Harry lo invadiÃ³ una mezcla tibia de lÃ¡stima y comprensiÃ³n. Por un lado, pensaba que no le gustarÃ-a estar ahora en los zapatos de Malfoy y, por el otro, lo inundaba un difuso sentimiento de querer contener a un Malfoy que, pese a lo frÃ-o que se mostraba, parecÃ-a estar viviendo algo cercano a una pesadilla. Consecuente a su lema de actuar antes de pensar, Harry se acercÃ³ a Malfoy y apoyÃ³ una de sus manos sobre el hombro un poco caÃ-do de Ã©ste. Era un toque firme pero gentil, el tÃ-pico contacto masculino que expresaba una tÃ-mida contenciÃ³n. Malfoy lo mirÃ³ con toda la suspicacia de la que sus ojos eran capaces de mostrar, pero aceptÃ³ en silencio el tÃ-mido gesto de apoyo. A Harry le pareciÃ³ escuchar a Malfoy suspirar, mientras sentÃ-a cÃ³mo el hombro de Malfoy se relajaba bajo su toque, como si estuviera agradeciendo esa muestra de apoyo. QuizÃ¡s este tiempo junto a Malfoy no serÃ-a tan malo.

4. Cuando se descubre algo

CapÃ-tulo 4: Cuando se descubre algo

Harry respiraba con la dificultad propia del esfuerzo fÃ-sico. Su frente estaba cubierta por una pelÃ-cula de sudor, su ceÃ±o estaba fruncido, al igual que sus labios. Estaba hincado sobre el piso de madera y todo su cuerpo inclinado en direcciÃ³n a ese pequeÃ±o -pero tremendamente obstinado- objeto que acaparaba toda su atenciÃ³n en esos momentos. Malfoy se encontraba de pie muy cerca de Ã©l (seguramente el muy engreÃ-do consideraba un acto de innecesaria bajeza estar de rodillas sobre el piso de madera). Harry habÃ-a intentado de todo para lograr abrir ese maldito cofre, pero nada daba resultado. Sus manos, ademÃ¡s, habÃ-an sufrido una descarga de magia cuando habÃ-an intentado, impulsivamente, levantar el objeto del suelo. El muy infeliz de Lucius Malfoy no sÃ³lo habÃ-a sellado con malÃ©vola eficacia el cofre, sino que ademÃ¡s habÃ-a encantado el objeto para que produjera quemaduras a quien osara tocarlo. Las palmas de sus manos escocÃ-an de una manera terrible, pero se habÃ-a negado tajantemente a recibir la asistencia que Malfoy le ofreciÃ³ con una mezcla extraÃ±a de preocupaciÃ³n y diversiÃ³n en su cara. Seguramente, Malfoy pensaba que era un idiota por haber puesto sus manos sobre el cofre sin antes haber sometido al objeto a un concienzudo estudio. Harry sabÃ-a que habÃ-a dos tipos de personas en el Mundo MÃ¡gico: los que actuaban antes de pensar, y los que preferÃ-an estudiar la vida y sus vaivenes desde un costado antes de decidir si valÃ-a la pena involucrarse o no. Estaba muy claro a cuÃ¡l equipo pertenecÃ-an Harry y Malfoy respectivamente.

-Potter, yo creo que tendremos que intentar algo mÃ¡s drÃ¡stico- Malfoy hablaba siempre con una tranquilidad que exasperaba a Harry, como si todo el tiempo el hijito de papÃ¡ estuviera en medio de un club de te de la alta sociedad- sea lo que sea que estÃ©s intentando, no estÃ¡ dando resultados -Malfoy subrayÃ³ con malicia el "intentando", mientras le echaba una significativa mirada a las palmas daÃ±adas de Harry.

Harry simplemente gruÃ±Ã³ mientras se ponÃ-a de pie.

-Â¿Y quÃ© sugiere tu brillante mente, entonces?-

Malfoy rodÃ³ sus ojos grises, pero permitiÃ³ que una sonrisa jugara en su cara.

-Sugiero dos cosas: una, usar magia oscura- Draco intentÃ³ ignorar el rastro de reproche que empezÃ³ a bailar en los ojos de Potter- Si mi padre sellÃ³ el cofre con magia oscura, entonces sÃ³lo con magia oscura abrirÃ¡. La otra...- sus ojos grises se entrecerraron-... usar la varita de mi padre para abrirlo.

Harry no quiso admitirlo en voz alta, pero la Ãºltima idea de Malfoy tenÃ-a sentido y muchas posibilidades de ser efectiva. Harry no era asiduo a la magia oscura, Â¡por supuesto que no!, pero cuando era necesario, no dudaba en utilizarla. SabÃ-a un amplio repertorio de encantamientos para contrarrestar magia negra, y unos cuantos mÃ¡s para lidiar con encantamientos oscuros de Ã-ndole mÃ¡s domÃ©stica, como lo que estaban ahora enfrentando. No habÃ-a querido usarla, hasta este momento, para no acaparar la atenciÃ³n del Ministerio. Lo que menos necesitaban ahora era tener los ojos del Ministerio sobre ellos. Pero el cofre no iba a ceder sin uso de magia oscura, eso estaba claro. Y quizÃ¡s usar la varita de Lucius serÃ-a lo mÃ¡s efectivo para sus propÃ³sitos. Ahora, la cuestiÃ³n serÃ-a si esa

varita le responderÃ-a a Harry o no. Un mago quisquilloso como Lucius probablemente tendrÃ-a una varita igual de quisquillosa. Aunque la varita de Draco Malfoy siempre le habÃ-a respondido bien a Harry... quizÃ¡s demasiado bien considerando lo mal que ambos se solÃ-an llevar en sus aÃ±os escolares. Ese hecho siempre habÃ-a perturbado de algÃºn modo a Harry. Todo mago sabe del vÃ-nculo que hay entre una varita y su respectivo dueÃ±o, las varitas son objetos sensibles que de alguna forma absorben parte del sentir de sus amos. De ahÃ- la casi irrevocable afinidad de un mago y su varita. A Harry siempre le llamÃ³ la atenciÃ³n que la varita de Malfoy le respondiera tan bien, casi con fluidez, como si hubiera sido diseÃ±ada especialmente para Ã©l.

-Â¿Potter? -la voz de Malfoy lo sacÃ³ de su ensoÃ±aciÃ³n.

-Â¿Ah? Â¡Ah! -Harry carraspeÃ³ rÃ¡pidamente â€" sÃ-, intentemos con la varita de Lucius... pero yo no sÃ© si reaccionarÃ¡ bien.

Malfoy lo mirÃ³ fijamente durante unos segundos, evaluando algo que era inaccesible para la mente de Harry. Malfoy, ademÃ¡s de esos encantadoramente irritantes modos aristocrÃ¡ticos, tenÃ-a esa facultad de resultar algo perturbador cuando miraba fijamente a alguien. Cuando algo -o alguien- llamaba su atenciÃ³n, su mirada se tornaba fija, impenetrable, como si estuviera desnudando cada rincÃ³n, por insondable que Ã©ste fuera. Harry se sentÃ-a traspasado por esos ojos grises en estos momentos. Harry se empezÃ³ a poner nervioso, sin saber muy bien por quÃ©. Sus ojos verdes empezaron a revolotear inquietos, mientras una de sus manos fue a dar a su maraÃ±a de pelo negro.

-Imposible saber eso de antemano- dijo Malfoy con los ojos todavÃ-a fijos en los de Harry, aunque perdiendo un poco la intensidad de hace unos momentos.

-Bueno, Â¿y dÃ³nde estÃ¡ la famosa varita?-

Malfoy se acercÃ³ a uno de los cajones del escritorio de Lucius y sacÃ³ de allÃ- la varita. A diferencia de la antigua varita de Lucius, Ã©sta lucÃ-a bastante mÃ¡s modesta y sobria. TenÃ-a un barniz caoba brillante que la hacÃ-a parecer elegante, pero fuera de eso, la varita parecÃ-a comÃºn y corriente. Malfoy extendiÃ³ la varita hacia Harry, quien la tomÃ³ sin mediar vacilaciÃ³n. Aunque resultara paradÃ³jica esa manÃ-a mÃ¡gica de vivificar los objetos, la varita de Lucius parecÃ-a inerte sobre sus manos, como si fuera meramente un trozo de madera, como si nunca hubiera albergado magia alguna. Se sentÃ-a tan diferente al tacto de su propia varita (incluso a la varita de Malfoy, que toda vez que la tocÃ³ parecÃ-a que una corriente de vida fluyera a travÃ©s de ella). Esta varita parecÃ-a muerta.

Harry se acercÃ³ al cofre y murmurÃ³ un encantamiento con la varita simplemente para probar. Toda primera impresiÃ³n de materia inerte desapareciÃ³, pues la varita empezÃ³ a agitarse violentamente entre la mano de Harry, como si intentara desprenderse del agarre. Harry no dudÃ³ en interpretar esa extraÃ±a fuerza de la varita como un rechazo hacia Ã©l. La varita no lo querÃ-a. Harry frunciÃ³ su ceÃ±o e ignorÃ³ lo que parecÃ-a ser una clara advertencia por parte del objeto mÃ¡gico. ElevÃ³ su voz un poco y dijo con voz clara un encantamiento para abrir objetos invadidos por magia oscura. Si bien la formulaciÃ³n de Harry fue clara, de la varita ningÃºn hechizo

surgiÃ³. SÃ-, en cambio, ejerciÃ³ una resistencia tan grande que la palma daÃ±ada de Harry empezÃ³ a escocer aÃºn mÃ¡s. ApretÃ³ los dientes para aguantar el dolor, Â¡esa puta cosa no lo vencerÃ-a!, jurÃ³ Harry en el nombre de MerlÃ-n. Un tercer intento casi hace a Harry querer lanzar lejos de sÃ- la maldita varita, pero se contuvo y concentrÃ³ su mente en un solo pensamiento: abrir el cofre. Tanto se concentrÃ³, que el resto del mundo quedÃ³ suspendido por unos segundos, mientras la varita iba lentamente cediendo su resistencia. De pronto, la resistencia llegÃ³ a un nivel cero y saliÃ³ despedida de la varita de Lucius Malfoy un hechizo que rodeÃ³ el pequeÃ±o cofre, lo sacudiÃ³ y luego lo dejÃ³ nuevamente inmÃ³vil. Harry iba a comenzar a maldecir cuando se acercÃ³ y creyÃ³ ver el objeto firmemente cerrado. Draco, en cambio, entrecerrÃ³ sus ojos y se acercÃ³ al cofre lo suficiente como para notar que Ã©ste estaba ligeramente entreabierto.

Antes de que Potter se diera cuenta, Draco se arrodillÃ³, llevÃ³ sus pÃ¡lidas manos al cofre y lo abriÃ³ sin titubear. Cuando Draco vio el contenido que el cofre resguardaba, sintiÃ³ su garganta apretarse. ConvocÃ³ toda su capacidad de autocontrol para no dejar que sus ojos se pusieran llorosos.

-Â¿QuÃ© hay dentro?- preguntÃ³ Potter con voz impaciente y al tiempo que se agachaba al lado de Draco.

-Nada. SÃ³lo fotografÃ-as- la voz de Draco sonÃ³ oscura y algo rasposa.

-Â¿CÃ³mo? Â¿Fotos?-habÃ-a un tono incrÃ©dulo en la voz de Potter- dÃ©jame ver-

-Son fotos familiares, Potter- dijo Draco mirando a Potter con un brillo de furia en sus ojos, mientras entrecerraba el cofre para llevar lejos de los intrusos ojos de Potter las fotografÃ-as familiares.

Harry posÃ³ su mano sobre el hombro de Malfoy, sus ojos sobre la cara de un Malfoy luciendo como un gato acorralado. Harry apartÃ³ la mano de Malfoy y abriÃ³ el cofre. Sus ojos se agrandaron. Malfoy no mentÃ-a ni estaba ocultando nada: ahÃ- sÃ³lo habÃ-a incontables fotos familiares. No, no eran fotos familiares. Eran fotos de Malfoy. Harry llevÃ³ sus manos al interior del cofre y empezÃ³ a mirar cada foto que su mano sacaba: Malfoy graduado, Malfoy sosteniendo la antigua varita de Lucius a una edad quizÃ¡s demasiado temprana como para sostener una varita, Malfoy de bebÃ©, Malfoy de niÃ±o luciendo una capa azul marino y sonriendo con inocencia a la cÃ¡mara, Malfoy de nuevo de niÃ±o volando en una escoba, Malfoy de adolescente tal como Harry lo conociÃ³, Malfoy de unos tres aÃ±os aferrado a las piernas de las que Harry supuso eran de Narcissa, Malfoy mirando a Lucius mientras Ã©ste le acariciaba el pelo rubio, Malfoy de ahora mirando con ojos distraÃ-dos algo que la cÃ¡mara no alcanzaba a captar, algunos mechones de su pelo acariciÃ¡ndole con suavidad la piel de su cara. Harry habrÃ-a continuado mirando todas esas fotografÃ-as, si no fuera porque Malfoy cerrÃ³ de pronto el cofre con violencia. Sus ojos grises estaban encendidos en una mezcla de furia y vergÃ¼enza, y Harry bajÃ³ la vista al comprender que habÃ-a de cierto modo violado la hermÃ©tica intimidad de Malfoy.

-Suficiente, no hay nada relevante ahÃ- para el caso- dijo Draco en un susurro, un rubor cubrÃ-a fieramente sus siempre pÃ¡lidas

mejillas.

Harry vio cÃ³mo Malfoy acercaba el cofre cerrado hacia su pecho, como si inconscientemente quisiera protegerlo de los ojos de Potter.

En otra ocasiÃ³n, Harry se habrÃ-a frustrado por la apariciÃ³n de un hallazgo inÃºtil para el caso. Esta vez, en cambio, Harry sintiÃ³ que otro tipo de hallazgo habÃ-a emergido, aunque no supiera aÃºn interpretar su significado. Con su vista fija en la figura de Malfoy abrazando el cofre y la mente perdida en esa recopilaciÃ³n de fotos, Harry supo que sencillamente algo habÃ-a nacido en Ã©l.

5. Una nueva pista

CapÃ-tulo 5: Una nueva pista

-Quiero poner una vigilancia continua sobre la MansiÃ³n Malfoy, Harry- dijo una Hermione sentada en su oficina del Departamento de Defensa.

Harry Potter la mirÃ³ desde donde se encontraba sentado, estudiando unos segundos quÃ© cosa iba a decirle a su amiga. SabÃ-a que este momento llegarÃ-a y, aunque Harry habÃ-a pensado durante la noche y parte de la maÃ±ana quÃ© cuento inventarle a Hermione, ahora se encontraba un poco desarmado. Por una parte, sabÃ-a que no podÃ-a seguir evadiendo el caso Malfoy frente a su amiga con respuestas del tipo "no te preocupes, aquÃ- no hay un caso, Lucius Malfoy estÃ¡ de vacaciones", pero, por la otra, tampoco podÃ-a revelarle a su amiga que estaba en una suerte de misiÃ³n secreta con Malfoy (Â¡con Malfoy!) para desenmascarar cualquiera sean las secretas y perversas intenciones de Lucius Malfoy. MerlÃ-n, de sÃ³lo llevarlo al plano racional el asunto perdÃ-a cualquier atisbo de sentido. Harry suspirÃ³.

-Creo que es una buena idea...- dijo con una cautela extraÃ±a en Ã©l- creo que Malfoy definitivamente nos estÃ¡ ocultando algo y serÃ-a bueno averiguar quÃ© cosa es.

-SÃ-, yo tambiÃ©n pienso lo mismo. El Ãºnico inconveniente es que a los Malfoy se le levantÃ³ hace un aÃ±o la vigilancia, y conseguir un permiso para volver a vigilarlos tomarÃ¡ algo de tiempo. Quienes tomaron la decisiÃ³n de archivar para siempre el caso Malfoy fue el Departamento de Justicia, y ante eso el Ministerio no puede hacer nada mÃ¡s, salvo elevar una solicitud para que se abra nuevamente el expediente y se inicie asÃ- una nueva investigaciÃ³n. Pueden pasar meses hasta que nos den el puto permiso de vigilancia- Hermione hablaba con la vista fija en un punto al que, en realidad, no estaba mirando para nada -tendremos que hacer un movimiento de cierta manera clandestino, encontrar a alguien de confianza que pueda hacer turnos para seguir los pasos de Malfoy adonde sea que vaya para ver si estÃ¡ en contacto con Lucius o no. El problema es que no hay mucha gente que sea confiable y hÃ¡bil al mismo tiempo...

-Yo puedo vigilarlo-

Hermione mirÃ³ a Harry con atenciÃ³n unos momentos. Su amigo la miraba de vuelta con esa resoluciÃ³n tan tÃ-pica en Ã©l y que ella conocÃ-a muy bien. Hermione entrecerrÃ³ sus ojos y dudÃ³. Por supuesto que Harry era el mÃ¡s indicado para vigilar a Malfoy, Â¡quÃ©

duda cabÃ-a!, pero una ausencia prolongada de Harry de la oficina no pasarÃ-a desapercibida en el Ministerio. Hermione podrÃ-a mantener en suspenso al Ministerio una, dos semanas, a lo sumo. Luego tendrÃ-a que empezar a trazar planes de encubrimiento mÃ¡s sofisticados, mÃ¡s peligrosos. El Ministerio estaba tenso, el Departamento de Defensa tambiÃ©n lo estaba, Dios, ella misma lo estaba. Para nadie era trivial tener a Lucius Malfoy desaparecido y urdiendo MerlÃ-n sabe quÃ© planes por ahÃ-. Y el pendejo de Draco Malfoy no colaborarÃ-a bÃ¡sicamente por dos cosas: una, porque era un pendejo, y dos, porque Lucius era su padre. Hermione suspirÃ³ del mismo modo que Harry lo habÃ-a hecho unos minutos atrÃ¡s, la frustraciÃ³n materializada en ese gesto.

-Es arriesgado y peligroso...-

-Me gustan el riesgo y el peligro- repuso travieso Harry, una sonrisa jugueteando en sus labios.

-Lo sÃ©, y es justamente eso lo que incrementa mÃ¡s el riesgo de la misiÃ³n, Harry- dijo Hermione con una sonrisa tambiÃ©n- no creo que pueda darte mÃ¡s de dos semanas, no puedo engaÃ±ar al Ministerio por tanto tiempo.

-SerÃ¡ tiempo suficiente... creo- dijo Harry- pero tienes que dejarme libre esas dos semanas, yo te reportarÃ© cuando dÃ© con algo relevante, y...- Harry se puso muy serio de pronto- quiero estar solo en la misiÃ³n.

-Harry, necesitamos vigilancia continua dÃ-a y noche-

-Lo sÃ©, lo sÃ©... tengo mis propios mÃ©todos para lograr que Malfoy estÃ© vigilado dÃ-a y noche, Â¿sabes?-

Hermione sonriÃ³ ante el tono presuntuoso que oyÃ³ en su amigo. Aunque le costara confiar en la aptitud de la gente, incluso de sus amigos, Hermione asintiÃ³.

Harry sonriÃ³ con satisfacciÃ³n cuando dejÃ³ el despacho de su amiga. TenÃ-a dos semanas en libertad para trabajar con Malfoy en la bÃºsqueda de Lucius y, ademÃ¡s, dos semanas para vigilarlo sin que Malfoy lo supiera. Harry no era muy bueno en esto de tener doble agenda, pero habÃ-a descubierto hace muy poco que le gustaba tener cerca a Malfoy. Y podÃ-a intuir que tenerlo cerca dÃ-a y noche, aunque fuera desde su posiciÃ³n de vigilante secreto, le gustarÃ-a mucho mÃ¡s.

* * *

><p>Draco jadeÃ³ cuando la boca y lengua de Nate comenzaron a bajar por su cuello, lamiendo y mordisqueando. El jodido hijo de puta sabÃ-a que esa era una de sus zonas mÃ¡s sensibles. Draco sintiÃ³ un escalofrÃ-o bajar por su cuerpo mientras Nate lo mordisqueaba por aquÃ- y por allÃ¡, su cuerpo apretando el de Draco contra una de las paredes del hall de la MansiÃ³n Malfoy. Cuando las manos de Nate comenzaron a bajar por los costados de su cuerpo, Draco supo que si no lo detenÃ-a ahora estarÃ-a perdido. El (ahora no tan) imbÃ©cil de Potter llegarÃ-a en cualquier momento, y Draco no querÃ-a por ningÃºn motivo ser encontrado asÃ- -apretado y jadeante contra una pared, siendo prÃ¡cticamente restregado por el cuerpo de otro hombre â€“ por Potter. Con toda la fuerza de voluntad que fue capaz de convocar,

posÃ³ ambas manos sobre el pecho de Nate para alejarlo un poco de su cuerpo. Nate lo mirÃ³ con algo de frustraciÃ³n, pero luego le sonriÃ³ cariÃ±osamente a Draco.<p>

-TÃº te lo pierdes- le dijo Nate a Draco mientras le daba un ligero beso en los labios y pasaba su Ã-ndice derecho por la piel sobre la clavÃ-cula de Draco que su camisa no alcanzaba a cubrir.

-SÃ- sÃ©- soltÃ³ Draco en un tono mÃ¡s frustrado del que pretendiÃ³, y tomÃ³ de la mano a Nate para conducirlo a la puerta. Se despidieron con un beso.

Draco se recargÃ³ unos segundos en la puerta de entrada una vez que la hubo cerrado tras de sÃ- y suspirÃ³ ante la expectativa de ver su vida sexual suspendida mientras duraba la investigaciÃ³n que llevaba a cabo con Potter. Se arreglÃ³ un poco la camisa y se sentÃ³ en uno de los sillones que habÃ-a en los costados del hall para esperar a Potter. Hoy no tenÃ-a ganas de estar encerrado revolviendo los cajones y libros de su padre, no querÃ-a que Potter descubriera mÃ¡s fotos Ã-ntimas y familiares de Ã©l. Ya habÃ-a sentido suficiente vergÃ¼enza cuando la emociÃ³n lo embargÃ³ (Â¡al frente de Potter, por Salazar!) al descubrir todas esas fotos que su padre habÃ-a guardado tan amorosamente en ese cofre. No pudo evitar emocionarse cuando vio todas esas fotos. Su padre era un hombre frÃ-o y lo suficientemente distante como para que Draco a veces se preguntara si Lucius realmente lo querÃ-a. Cuando el cofre se abriÃ³ y revelÃ³ uno de los secretos mejor guardados por Lucius -su amor de padre-, Draco simplemente se sintiÃ³ la persona mÃ¡s miserable del mundo. No sÃ³lo habÃ-a puesto en duda innumerables veces el amor que su padre sentÃ-a por Ã©l, sino que ademÃ¡s ahora estaba a un paso de traicionarlo. En el momento en que vio todas esas fotos suyas, sÃ³lo quiso echarse a llorar. Casi lo hizo, si no fuera por Potter. SintiÃ³ pena, impotencia, vergÃ¼enza. En realidad, rabia y vergÃ¼enza. Se sintiÃ³ el peor hijo del mundo. Y luego vio a Potter mirar con cierta ensoÃ±aciÃ³n cada una de las fotos que estaban en el cofre. El muy imbÃ©cil se atreviÃ³ incluso a mirarlas detenidamente, casi embobado. Aquello colmÃ³ el lÃ-mite de la rabia-vergÃ¼enza que Draco estaba sintiendo y arrebatÃ³ el cofre de la vista de Potter. Cuando Potter lo dejÃ³ por fin solo, Draco no pudo evitar echarse a llorar. Estuvo toda esa noche despierto y pensando quÃ© mierda estaba haciendo su padre, en dÃ³nde estaba y por quÃ© habÃ-a desaparecido. Si antes pensÃ³ que su padre estaba definitivamente planeando una reagrupaciÃ³n de magos oscuros, tras ver las fotos ahora lo dudaba seriamente. No lo descartaba, pero la duda se instalaba de nuevo implacable en Ã©l. Draco sabÃ-a que tenÃ-a que seguir buscÃ¡ndolo. TenÃ-a que dar como fuera con Ã©l, pero no podÃ-a hacerlo solo. Necesitaba a Potter.

Un golpe en la puerta lo sacÃ³ de sus pensamientos. Se levantÃ³ y caminÃ³ con cierto desgano a abrirle a Potter. AbriÃ³ la puerta y la figura de Potter se materializÃ³ ante sus ojos. Quiso mirarlo con rabia, pero prefiriÃ³ usar la estrategia y dibujÃ³, en cambio, una de sus sonrisas amistosas.

-Malfoy- saludÃ³ Potter al tiempo que daba un paso adelante para entrar. MirÃ³ confundido a Malfoy cuando Ã©ste dio un par de pasos y cerraba la puerta de entrada tras de sÃ-.

-Hoy vamos a caminar, Potter- canturreÃ³ Draco mientras bajaba los cinco escalones de loza que estaban ante la

puerta.

-Â¿CÃ³mo...?-

-Caminar, Potter- repuso Draco divertido- es bueno para el cuerpo y el espÃ-ritu, dicen por ahÃ-.

Cuando Draco vio cÃ³mo Potter empezaba a fruncir el ceÃ±o, suspirÃ³ y se le acercÃ³ lo suficiente como para tomarlo de su codo y arrastrarlo con cierta delicadeza hacia los jardines de la mansiÃ³n. Justo antes de que Potter empezara a protestar, Draco aÃ±adiÃ³:

-Tengo un plan para contactar a mi padre, dÃ©jame que te cuente mientras caminamos-

Harry habÃ-a descubierto que la voz de Malfoy sonaba a veces como una invitaciÃ³n. En algunas ocasiones, Malfoy decÃ-a las cosas como si las estuviera susurrando sin hacerlo realmente -porque la voz se oÃ-a en voz alta, a diferencia de cÃ³mo se oye el susurro-. Harry se dejÃ³ arrastrar por Malfoy sin oponer mucha resistencia. Aire fresco, caminar, Â¿buena compaÃ±Ã-a?, era algo que no podÃ-a rechazar tan fÃ¡cilmente. Harry caminÃ³ al lado de Malfoy mientras Ã©ste le mostraba los diferentes jardines y parques que rodeaban la mansiÃ³n. Malfoy le hablaba de cosas triviales tales como los distintos arbustos y flores que los jardines de la mansiÃ³n tenÃ-a, de los dos bosques que habÃ-a en la enorme propiedad, del invernadero que habÃ-a por ahÃ- muy cerca, pero que estaba prÃ¡cticamente en desuso desde que Narcissa habÃ-a muerto, de cÃ³mo la nieve cubrÃ-a todo en invierno y el terreno parecÃ-a un infinito manto blanco, de cÃ³mo luego en la primavera los brotes aparecÃ-an por todos lados y hacÃ-an estragos con la alergia de Malfoy, que, segÃºn le iba diciendo Malfoy a Harry, era bÃ¡sicamente intolerable al polen y no paraba de estornudar si alguna partÃ-cula de Ã©ste llegaba a su nariz. Harry lo escuchaba atento y con mÃ¡s paciencia de la que alguna vez creyÃ³ sentir al lado de Malfoy. De hecho, se sentÃ-a casi a gusto. Era extraÃ±o, pero estaba disfrutando la compaÃ±Ã-a de Malfoy y de su ligera conversaciÃ³n. Era como si lo estuviera conociendo por primera vez. Siempre habÃ-a pensado que Malfoy era guapo. En realidad, mÃ¡s bonito que guapo, quizÃ¡s. Pero, por MerlÃ-n, cuÃ¡nto lo detestaba. CuÃ¡nto lo habÃ-a detestado durante sus aÃ±os en Hogwarts. Tan insoportable lo encontraba, que cualquier consideraciÃ³n a su bonita apariencia quedaba relegada a un plano demasiado secundario. Desde hace un par de dÃ-as, sin embargo, Harry no podÃ-a dejar de pensar que Malfoy no sÃ³lo era un hombre bastante atractivo, sino que, cuando querÃ-a, bastante agradable tambiÃ©n. Justo como ahora. Malfoy se detuvo de repente y mirÃ³ a Harry con cierta intensidad, el viento jugando con algunos mechones de su pelo rubio. Mierda, demasiado bonito quizÃ¡s para mi propio bien, pensÃ³ Harry.

-Hay una forma de contactar a mi padre, pero no estoy seguro de que resulte- dijo Malfoy muy serio, y Harry sintiÃ³ que se habÃ-a roto el hechizo de la ensoÃ±aciÃ³n de la que era presa hasta hace tan sÃ³lo unos pocos segundos.

-Â¿CuÃ¡l? Â¿has tenido noticias de Ã©l, Malfoy?-

-No, no, no se trata de eso- los ojos de Draco buscaron los de Potter- se trata de un hechizo localizador.

-Â¡Pero quÃ© clase de mala idea es esa, Malfoy! Â¿tÃº crees que no hemos intentando con hechizos localizadores para ubicar a Lucius?

-No te apures, Potter- arrastrÃ³ la voz Draco, de pronto irritado- no se trata de un hechizo localizador comÃºn- su voz volviÃ³ a convertirse en un susurro serio-Mira, durante la guerra mi madre ideÃ³ un hechizo que nos permitirÃ-a localizarnos entre nosotros tres sea donde sea que estuviÃ©ramos. Mis padres ya estaban pensando en desertar de los MortÃ-fagos y ante el riesgo que esa eventual decisiÃ³n podrÃ-a acarrear, mi madre creÃ³ un hechizo para poder localizarnos entre nosotros en caso de que alguno se perdiera sin dejar rastro -Draco miraba fijamente a Potter mientras hablaba, haciendo algunas pausas cortas para estudiar las reacciones de Potter y asÃ- poder seguir con su discurso- uno invoca el hechizo localizador y la persona buscada sentirÃ¡ el llamado de quiÃ©n la estÃ¡ tratando de buscar, sentirÃ¡ ese llamado de manera irrevocable...-Draco se mordiÃ³ sus labios de pronto- el Ãºnico problema es que es la persona que estÃ¡ siendo buscada la que decide si quiere acudir a ese llamado o no. Es decir, el llamado no es imperativo y se puede hacer caso omiso a Ã©l, pese a que se lo sienta.

Harry escuchaba atento a Malfoy. Efectivamente, habÃ-a ahÃ- una gran posibilidad de ubicar a Lucius.

-Â¿Por quÃ© no lo conjuraste antes?-

-Porque nunca tuve la ocasiÃ³n de conjurarlo durante la guerra... de hecho, ninguno de los tres tuvo la ocasiÃ³n de hacerlo. Tampoco sÃ© si lograrÃ© conjurar el hechizo bien- Malfoy se volviÃ³ a morder su labio inferior- y ademÃ¡s, no habÃ-a querido mostrarme desesperado ante mi padre. Como te digo, este hechizo fue creado por mi madre como un llamado desesperado en caso de emergencia... no querÃ-a alarmar a mi padre innecesariamente.

-Â¿Y recuerdas cÃ³mo era el hechizo?-

-SÃ-, lo recuerdo bastante bien, a decir verdad. Pero eso no garantiza que dÃ© algÃºn resultado -Draco miraba a Potter en todo momento, quizÃ¡s demasiado expectante a las reacciones de Ã©l - hay dos factores en contra aquÃ-: el hechizo mismo es muy complicado y todo depende de si mi padre quiere o no responder a mi llamado.

-Hay que intentarlo-

Draco asintiÃ³. Esta vez, sus ojos ya no miraban los de Potter, sino se perdieron en algÃºn punto indeterminado a lo lejos.

-Lo harÃ©... pero me tienes que prometer que no le harÃ¡s nada a mi padre si logramos localizarlo-

Harry Potter no tenÃ-a la costumbre de hacer promesas que luego no podrÃ-a cumplir, asÃ- que simplemente guardÃ³ silencio y se quedÃ³ mirando con cierta fascinaciÃ³n los ojos de Malfoy que seguÃ-an hurgando en aquel punto lejano e imaginario del desasosiego.

6. El emblema Malfoy

CapÃtulo 6: El emblema Malfoy

-Â¿Hechizo de sangre, dices? -

-AjÃ¡ - respondiÃ³ Draco aÃºn con la mirada ausente.- SÃ, mi madre siempre fue una mujer un tanto dramÃ¡tica para sus cosas- Harry pudo notar una sonrisa triste dibujarse en la cara de Malfoy -Y, bueno, no hay nada mejor que la propia sangre para localizar a un familiar. Los que nos une tan fuertemente a los Malfoy es la sangre y el apellido, despuÃ©s de todo.-

"Y el amor", agregÃ³ Draco para sÃ, aunque con una nota de inseguridad en su pensamiento.

-Puedo conjurar ahora mismo el hechizo, pero...- Draco mirÃ³ a Potter con intensidad- voy a necesitar tu ayuda, Potter. No conforme con el dramatismo de la sangre como elemento vinculante del hechizo, mi madre ademÃ¡s fijÃ³ en un litro y medio la cantidad necesaria de sangre para que el hechizo surta algÃºn efecto.-

-Â¡Â¿Un litro y medio?! Â¡Eso es una locura! Digo, Â¿uno puede morir desangrado en ese punto, no?- preguntÃ³ Potter luciendo un destello de alarma en sus ojos. Malfoy soltÃ³ una pequeÃ±a risita que sonÃ³, sin embargo, apagada.

-No exageres â€“ dijo Draco divertido- creo que con sobre dos litros ya se empieza a correr peligro. Pero un litro y medio es bastante sangre perdida y puede tener algunos efectos indeseados, naturalmente. Mareo, debilitamiento... quizÃ¡s pÃ©rdida de conciencia. Por eso necesito que alguien... hem... me supervise mientras hago el hechizo -

-Oh, sÃ, claro...- respondiÃ³ Potter luciendo un poco preocupado. Malfoy le sonriÃ³.

-Pues bien, entonces manos a la obra-

Caminaron en silencio rumbo a la MansiÃ³n Malfoy. Draco estaba nervioso, preocupado y, por quÃ© no decirlo, algo asustado. Nunca fue muy adepto ni al uso de la sangre ni mucho menos al dolor fÃsico. El hechizo tenÃa que realizarse a la usanza mÃ¡gica, es decir, sin ninguna clase de ayuda de algÃºn instrumento muggle, como el de una jeringa, por ejemplo. Con el paso del tiempo, y pese al gran orgullo que le representaba el hecho de ser un mago, Draco habÃa descubierto que ser y vivir como un muggle no era del todo despreciable. HabÃa una infinidad de aspectos en el que el Mundo MÃ¡gico parecÃa haberse quedado suspendido en un tiempo demasiado arcaico y anticuado. Claro, tenÃan la magia y sus infinitos beneficios, pero las tradiciones, rituales y hechizos vinculantes continuaban arrimÃ¡ndose muy cerca del salvajismo. Siempre habÃa pensado que ese hechizo de su madre era una brutalidad, siempre pensÃ³ que habÃa sido un invento innecesario surgido de la mente sobreprotectora de una madre y esposa. Nunca pensÃ³ que tendrÃa que utilizarlo alguna vez. SÃ se imaginÃ³ a ella invocando el hechizo para llamarlos a Ã©l o a Lucius donde fuera que se encontraran deambulando por el mundo. Pero, finalmente, ella nunca tuvo la oportunidad de poner a prueba su hechizo. Draco sonriÃ³ triste ante el pensamiento de que ahora serÃa Ã©l quien pondrÃa a prueba el sofisticado (y rebuscado) hechizo localizador de su madre. De alguna forma agradecÃa que Potter estuviera junto a Ã©l a la hora de llevar a cabo el hechizo. Estaba

cansado de las emociones que lo embargaban al pensar en su madre, en su muerte, en la desapariciÃ³n de su padre. Con todo lo desagradable que la figura de Potter le representaba (o solÃ-a representarle), al menos su presencia lo ayudaba a controlar y mantener a raya sus emociones.

De reojo mirÃ³ a Potter, quien caminaba a su lado con despreocupada masculinidad, como si todo el asunto se redujera a llevar a cabo una aventura. A veces envidiaba esa capacidad Gryffindor de hacerle frente a las cosas pese al riesgo y el peligro que estas acarrearan. Un Slytherin siempre serÃ-a esclavo de sus propios cÃ¡lculos para evitar el riesgo. Evitar el riesgo era una mÃ¡xima Slytherin, y Draco solÃ-a bromear con sus compaÃ±eros de casa con aquel dicho de "soldado que huye sirve para otra batalla". Pero habÃ-a ciertos momentos en la vida de un hombre en que simplemente no se podÃ-a evitar el riesgo.

Cuando entraron a la mansiÃ³n, Draco condujo a Harry hasta uno de los salones del segundo piso. Era una sala no muy amplia, pero tenÃ-a un enorme ventanal con vitrales que iban del piso hasta el techo. Harry pensÃ³ que de dÃ-a la luz debÃ-a verse impresionante al entrar por los vitrales. Harry recorriÃ³ con la mirada la sala y luego fijÃ³ su vista en Malfoy que estaba justo al centro de ella. La luz de la luna entraba justo lo suficiente para iluminar la pÃ¡lida figura de Malfoy. Harry pensÃ³ que Malfoy parecerÃ-a un luminoso espectro si no estuviera ahora con la ropa anclÃ¡ndolo al mundo de las sombras. Harry pensÃ³ tambiÃ©n que Malfoy era bonito. Dios, quizÃ¡s demasiado bonito. Casi con asombro, Harry mirÃ³ cÃ³mo Malfoy se arrodillÃ³ justo al centro del piso de la sala. SÃ³lo entonces Harry pudo notar que habÃ-a una suerte de emblema justo sobre el piso, justo al centro de la sala, justo bajo la figura de Malfoy. RecorriÃ³ el dibujo del emblema con ojos atentos, notando que tanto el contorno como el centro del dibujo los recorrÃ-a una ranura lo suficientemente profunda como para ser visible incluso en la noche.

-Este es el emblema Malfoy- dijo de pronto Draco, sus dedos recorriendo con dejadez los contornos del emblema.

-Se ve antiguo-

-Lo es... es de los emblemas familiares mÃ¡s ancestrales que se conozcan- el tono de orgullo no pasÃ³ desapercibido por Harry.

Harry oyÃ³ a Malfoy convocar con voz queda un "Lumus" y la oscuridad se disipÃ³ ante el arribo de la dÃ©bil luz del hechizo. La sala, Malfoy y el propio Harry aÃºn parecÃ-an sumidos en la semi penumbra, pero la luz convocada permitÃ-a ahora distinguir detalles que antes no se podÃ-an ver. El emblema, por ejemplo. Ahora se podÃ-a ver claramente que el emblema correspondÃ-a a una sofisticada runa, cuyas formas tenÃ-an el predominio de los cÃ-rculos y algunos trazos diagonales que formaban pirÃ¡mides de diferentes tamaÃ±os. El dibujo-ranura era completamente negro, ademÃ¡s.

-El procedimiento es mÃ¡s o menos rÃ¡pido- la voz de Malfoy interrumpiÃ³ los pensamientos de Harry- quiero decir, el hechizo demora lo que tarda la sangre en cubrir completamente las ranuras del emblema.-

Draco miraba a Harry mientras hablaba, su ceÃ±o ligeramente fruncido en medio de su cara ahora inexpresiva.

-El hechizo es complicado por el riesgo de la sangre, pero por suerte te tengo a ti- Draco subrayÃ³ con una torcida sonrisa esa Ãºltima frase, y pudo jurar que vio los ojos de Potter destellar fugazmente.- una vez que todo el emblema estÃ© cubierto con mi sangre, el hechizo estarÃ¡ convocado. O por lo menos mi parte...-

Draco sacÃ³ su varita de donde la tenÃ-a guardada y la apuntÃ³ justo directo sobre la pÃ¡lida piel de su muÃ±eca izquierda.

-La otra parte dependerÃ¡ de mi padre...- murmurÃ³ Draco mÃ¡s para sÃ- mismo.

Harry mirÃ³ atentamente cÃ³mo Malfoy cerrÃ³ por unos segundos sus ojos, mientras suspiraba levemente. Cuando Malfoy volviÃ³ a abrir sus ojos, Ã©stos estaban ligeramente oscurecidos. La varita de Malfoy seguÃ-a apuntando directo sobre su propia muÃ±eca.

-Â¡Sectum!- dijo Draco con firmeza, mientras un corte vertical cruzÃ³ la piel de su antebrazo y de su muÃ±eca izquierda empezÃ³ a salir profusamente su propia sangre. Draco ahogÃ³ una mueca de dolor y dijo â€" Yo, Draco Lucius Malfoy, llamo por el poder de mi sangre a Lucius Malfoy, mi padre-

Draco agarrÃ³ con su mano derecha su codo izquierdo y condujo su muÃ±eca herida hacia el centro del emblema. La sangre borboteaba desde su corte y recorrÃ-a el pequeÃ±o camino de sus muÃ±ecas a las puntas de sus dedos, para luego caer en una lÃ-nea espesa directo hacia la ranura del emblema Malfoy. Harry miraba absorto el recorrido de la sangre de Malfoy, preguntÃ¡ndose quÃ© se sentirÃ-a ser cortado (y prÃ¡cticamente desangrado) de esa manera. Este Ãºltimo pensamiento lo hizo recordar con horror la vez que habÃ-a hechizado a Malfoy con el Sectumsempra.

Mientras la sangre iba recorriendo con alarmante lentitud los rincones del emblema, Malfoy empezÃ³ a sentir un cosquilleo caminar por cuerpo. Supo entonces que los efectos de la pÃ©rdida de sangre estaban comenzando a emerger. El cosquilleo dio paso a un debilitamiento y mareo agudos. Sin quererlo, el resto de su cuerpo cayÃ³ sobre sus rodillas y su cabeza se inclino levemente, cansada. Por la posiciÃ³n ahora inclinada de su cabeza, sus ojos quedaron cubiertos por su claro flequillo. Draco entrecerrÃ³ sus ojos.

Harry mirÃ³ alarmado el semi desplome de Malfoy, pero se contuvo de ir en su ayuda. La ranura del emblema aÃºn no estaba totalmente cubierta por la sangre de Malfoy. RogÃ³ interiormente para que el maldito emblema se cubriera de una buena vez por la sangre. Pero el camino de ella era parsimonioso, a Harry se le hacÃ-a eterno. Harry empezÃ³ a preguntarse si era realmente un litro y medio lo que se requerÃ-a y no mÃ¡s; empezÃ³ a preguntarse si Malfoy morirÃ-a desangrado. Justo cuando se iba a acercar a Malfoy para detener su desangramiento, el emblema se llenÃ³ por completo de la sangre de Malfoy y una luz surgiÃ³ del centro de la runa. Fue un destello potente, brillante, que se levantÃ³ como una columna hasta el techo y que pareciÃ³ cruzarlo e ir mÃ¡s allÃ¡ de Ã©l. Tan luminoso como rÃ¡pido fue, y la sala volviÃ³ a sumirse en la oscuridad en menos de un segundo.

Cuando el destello desapareciÃ³ del emblema, Harry corriÃ³ hasta Malfoy, se arrodillÃ³ a su lado y levantÃ³ con cuidado su brazo

izquierdo. Con su varita convocÃ³ un rÃ¡pido hechizo para cerrar el corto vertical que cruzaba gran parte del antebrazo. SuspirÃ³ aliviado cuando notÃ³ que la sangre paraba de salir y que el corte se difuminaba hasta casi desaparecer. RecorriÃ³ el camino de sangre que cubrÃ-a brazo, muÃ±eca, mano y dedos de Malfoy. Luego, sintiÃ³ el cuerpo de Malfoy recargarse contra el suyo dÃ©bilmente. Harry sintiÃ³ un cosquilleo en la parte baja de su estÃ³mago, pero aun asÃ- rodeÃ³ con sus brazos los hombros y pecho de Malfoy, y lo atrajo hacia su cuerpo para que descansara completamente sobre el suyo. MirÃ³ cÃ³mo Malfoy levantaba ligeramente la cara para buscar sus ojos. La mirada de Malfoy lucÃ-a cansada, sus ojos estaban entrecerrados, pero habÃ-a una nota de risa en ellos.

-Gracias, Potter- susurrÃ³ exhausto Malfoy, y luego cerrÃ³ definitivamente sus ojos.

Harry sintiÃ³ el cuerpo de Malfoy aflojar y supo que hasta ahÃ- no mÃ¡s habÃ-an llegado sus fuerzas. Le sonriÃ³ a la cara dormida y exhausta de Malfoy, mientras corrÃ-a con sus dedos algunos mechones rubios que cubrÃ-an los ojos cerrados de Malfoy. Luego, dejÃ³ su mano descansar sobre los cabellos de Malfoy, acariciÃ¡ndolos con dedos distraÃ-dos.

7. La espera

CapÃ-tulo 7: La espera

Un agudo dolor cruzÃ³ su cabeza justo en el momento en que intentÃ³ abrir sus ojos y su mirada se topÃ³ de lleno con algunos brillantes rayos de sol matutino. Draco cerrÃ³ fuertemente sus ojos y llevÃ³ una de sus manos a su cabeza, intentando aplacar ese martilleo doloroso que sentÃ-a en ella. Muy lentamente fue abriendo nuevamente sus ojos, sus pestaÃ±as bailando inquietas ante el nuevo contacto con la luz, sus pupilas contrayÃ©ndose ante la arremetida del sol. HacÃ-a tiempo que no despertaba con jaqueca. SuspirÃ³ con resignaciÃ³n, pensando que tal vez serÃ-a buena idea quedarse en cama todo el dÃ-a. Ser millonario y tener la vida asegurada (econÃ³micamente hablando) tenÃ-a sus beneficios, despuÃ©s de todo. Se levantÃ³ un poco para quedar sentado sobre la cama, su espalda apoyada en el respaldo de la cama. SÃ³lo entonces notÃ³ que estaba vestido con la misma ropa de ayer. Sus ojos se abrieron mÃ¡s de lo normal mientras lo invadÃ-a la confusiÃ³n. LevantÃ³ un poco las sÃ¡banas que lo cubrÃ-an y notÃ³ que vestÃ-a sÃ³lo su camisa blanca y sus calzoncillos. Su mente viajÃ³ muy rÃ¡pidamente a los eventos de ayer y recordÃ³ de pronto el hechizo vinculante. Instintivamente mirÃ³ su brazo izquierdo en busca del corte, pero la piel de su brazo no exhibÃ-a mÃ¡s marcas que las lÃ-neas verdes y azules de sus venas. RecordÃ³ vagamente a Potter convocando un hechizo para cerrarle la herida. La imagen era borrosa y lejana, como si Ã©l no hubiera estado realmente ahÃ- o como si ese evento hubiera ocurrido hace mucho tiempo. AcariciÃ³ la piel de su brazo distraÃ-damente, mientras su pensamiento vagaba por el recuerdo de la noche anterior. Su mareo, el debilitamiento que habÃ-a sentido, la potencia de la magia una vez que el hechizo vinculante estuvo convocado. El agotamiento y luego la sensaciÃ³n de su cuerpo hormiguear hasta desplomarse sobre el cuerpo de Potter. Su recuerdo se hizo mÃ¡s vago al memorar cÃ³mo los brazos de Potter lo sostuvieron una vez que su cuerpo cediÃ³ al cansancio. Su Ãºltimo recuerdo fue el de su cuerpo siendo sostenido por el de Potter, su pelo siendo acariciado por las manos de Potter, el calor del cuerpo

de Potter abrigÃ¡ndolo de cierta forma agradable y contenedora, la sensaciÃ³n de bienestar que ese abrazo le provocÃ³ en su interior. Luego, tuvo la vaga, borrosa, confusa impresiÃ³n de haber sido cargado. Seguramente Potter lo llevÃ³ hasta su habitaciÃ³n, lo semi desvistiÃ³ y lo recostÃ³ en su cama. Sin saber muy bien por quÃ©, Draco se sonrojÃ³ por la irrupciÃ³n de ese pensamiento.

Draco intentÃ³ alejar ese Ãºltimo pensamiento de su mente. Si bien era cierto que Potter podÃ-a ser genuinamente perturbador en innumerables sentidos, la imagen de ser desvestido por Potter resultaba insoportablemente perturbadora.

Su mente, intranquila como estaba, en vez de recurrir a pensamientos mÃ¡s amables, se centrÃ³ ahora en su padre y en la posibilidad de que respondiera al hechizo vinculante. Draco estaba preocupado e indeciblemente asustado. Lucius podÃ-a renunciar a responder al llamado o bien responder y contactar a Draco. Ambas posibilidades asustaban de igual manera a Draco. No sabÃ-a quÃ© tan bien podrÃ-a lidiar (en tÃ©rminos emocionales) con un eventual rechazo de su padre, pero tampoco sabÃ-a cÃ³mo podrÃ-a actuar si su padre lo contactaba. QuÃ© cosas le dirÃ-a, cÃ³mo fingirÃ-a que no estaba siendo seguido por el mismÃ-simo NiÃ±o-que-viviÃ³... cÃ³mo podrÃ-a ocultarle el hecho de que, en alguna medida, lo habÃ-a traicionado.

Draco llevÃ³ las rodillas a su pecho y hundiÃ³ su cabeza ahÃ-. No supo cuÃ¡nto rato se quedÃ³ en esa posiciÃ³n, pues estaba adormilado, aÃºn debilitado por la pÃ©rdida de sangre del dÃ-a anterior. El sonido de la puerta al abrirse lo hizo levantar ligeramente la cabeza. Entre las hebras de su pelo que caÃ-an sobre sus ojos, pudo distinguir la figura de Nate. Lo vio avanzar hasta Ã©l, su cara se veÃ-a algo preocupada. Draco sonriÃ³ con la cara aÃºn oculta entre sus rodillas. Cuando Nate estuvo a su lado y Draco pudo sentir el suave contacto de sus manos sobre su cabeza, supo que cualquier muestra de amabilidad en esos momentos lo harÃ-a llorar. Y Ã©l no querÃ-a llorar. No ahÃ-, no ahora, no delante de Nate ni de nadie. LevantÃ³ su cabeza y prÃ¡cticamente se abalanzÃ³ sobre Nate.

-Â¿QuÃ© mmmph...? -alcanzÃ³ a preguntar Nate antes de que fuera devorado por la boca ansiosa de Draco.

Draco arrastrÃ³ como pudo el cuerpo de Nate sobre la cama y luego se sentÃ³ encima de Ã©l. Lo besÃ³ desesperadamente y frotÃ³ sus caderas contra las de Nate, quien llevÃ³ sus manos al trasero de Draco para hacer mÃ¡s cercano el contacto. Draco gimiÃ³ por el roce, al tiempo que llevaba sus manos al cinturÃ³n de Nate. Lo abriÃ³ con la rapidez que da una larga prÃ¡ctica. Sin darle ni siquiera tiempo para pensar, metiÃ³ su mano derecha dentro de los pantalones de Nate y tomÃ³ su erecciÃ³n. Nate jadeÃ³ dentro de la boca de Draco, ejerciendo mÃ¡s presiÃ³n sobre las nalgas de Draco, llevando sus caderas mÃ¡s arriba, embistiendo el cuerpo de Draco que se encontraba arriba de Ã©l. Nate bajÃ³ como pudo los calzoncillos de Draco y pasÃ³ sus manos por su piel ahora desnuda, mientras lamÃ-a el hombro de Draco.

De la cabeza de Draco se esfumÃ³ cualquier pensamiento oscuro relacionado con su padre y se borrÃ³ cualquier pensamiento perturbador relacionado con Potter... hasta que Nate invirtiÃ³ posiciones para girar hÃ¡bilmente a Draco boca abajo y restregar su erecciÃ³n contra el trasero de Draco. Draco sonriÃ³ en anticipaciÃ³n mientras sintiÃ³ la presiÃ³n de los dedos de Nate sobre su nuca. La

sensaciÃ³n de esos dedos sobre su pelo lo hizo recordar la caricia de otros ayer. Y justo antes de que Nate lo penetrara, la imagen de Potter irrumpiÃ³ con violencia en su mente y se quedÃ³ a vivir ahÃ-.

* * *

><p>Harry vio al tal Nathaniel retirarse de la MansiÃ³n Malfoy pasadas las seis y media de la tarde. En su posiciÃ³n de espÃ-a de Malfoy, oculto bajo un hechizo de invisibilidad (ya no estaba en edad para usar su capa para los fines del Ministerio), tenÃ-a una vista privilegiada de los movimientos tanto afuera como adentro de la mansiÃ³n. Cerca de las 5 de la tarde vio a Nathaniel entrar en la mansiÃ³n, y ahora lo veÃ-a salir con algo parecido a una boba sonrisa de satisfacciÃ³n en su cara. Harry reprimiÃ³ un gruÃ±ido. Movimientos relativos a Lucius Malfoy no habÃ-a visto. Malfoy tampoco habÃ-a salido de la mansiÃ³n en todo el dÃ-a. Harry estaba ansioso y veÃ-a pasar la media hora que le quedaba para reunirse con Malfoy muy lentamente. No descartaba que Lucius ya se hubiera contactado con Malfoy, despuÃ©s de todo no tenÃ-a pleno control de lo que sucedÃ-a dentro de la mansiÃ³n.<p>

Cuando Harry dejÃ³ a Malfoy sobre su cama, ningÃºn indicio de respuesta de Lucius se habÃ-a manifestado, pese a que Harry esperÃ³ varias horas una vez que el hechizo hubo concluido. Harry sonriÃ³ inconscientemente cuando el fresco recuerdo de la noche anterior vino a su mente. Cuando Malfoy terminÃ³ de invocar el hechizo, Harry habÃ-a corrido a su lado para cerrar su herida e impedir que se siguiera desangrando. Tan dÃ©bil estaba Malfoy por el desangramiento, que casi se desplomÃ³ sobre el cuerpo de Harry. Harry lo acogiÃ³ contenedor entre sus brazos, sintiendo el peso muerto de Malfoy contra el suyo. Malfoy se habÃ-a quedado tan profundamente dormido, que seguramente ni habÃ-a sentido el toque tÃ-mido de Harry sobre su pelo rubio. Cuando Harry comprendiÃ³ que Malfoy definitivamente no iba a despertar, cargÃ³ su cuerpo en vilo y lo llevÃ³ hasta la que supuso era su habitaciÃ³n. El cuerpo de Draco se sentÃ-a casi liviano entre los brazos de Harry, y Harry pensÃ³ que quizÃ¡s Malfoy no se estaba alimentando bien, porque estaba bastante delgado. Cuando entrÃ³ en la habitaciÃ³n, depositÃ³ con cuidado a Malfoy sobre la cama. Con mÃ¡s cuidado aun, sentÃ³ suavemente el cuerpo de Malfoy para poder quitarle los zapatos y pantalones. Esta Ãºltima tarea le provocÃ³ a Harry una mezcla rara de incomodidad y placentera expectaciÃ³n, como si estuviera nuevamente violando la hermÃ©tica intimidad de Malfoy... y tal como ocurriÃ³ aquella vez cuando vio las fotos de Malfoy, Harry se sintiÃ³ atrapado por la innegable belleza de Malfoy. Sumido entre la culpa y curiosidad, no pudo evitar recorrer con la mirada las piernas y muslos desnudos de Malfoy, el color de su piel, la forma de su cuerpo dormido y empalidecido por la pÃ©rdida de sangre. Cuando la culpa venciÃ³ por fin la curiosidad, Harry recostÃ³ a Malfoy nuevamente sobre la cama y cubriÃ³ su cuerpo con las sÃ¡banas. Malfoy suspirÃ³ entre sueÃ±os, demasiado cansado como para notar el mundo que lo rodeaba. Harry tomÃ³ asiento en uno de los sillones de la habitaciÃ³n y se quedÃ³ algunas horas vigilando el sueÃ±o de Malfoy y a la espera de alguna seÃ±al de Lucius. Pero Lucius parecÃ-a no querer dar seÃ±ales, no al menos durante esa noche. Cuando el sueÃ±o empezÃ³ a marcar presencia en Harry, Ã©ste supo que ya era hora de abandonar la mansiÃ³n y dejar a Malfoy tranquilo en su sueÃ±o.

Harry no durmiÃ³ mucho esa noche, pues su mente se negaba a abandonar

los sucesos de los Ãºltimos dÃ-as. MÃ¡s precisamente, su mente se negaba a abandonar la figura de Malfoy. No sabÃ-a muy bien por quÃ© la imagen de Malfoy se hacÃ-a tan persistente en sus pensamientos. O, para hacerle honor a la verdad, sÃ- lo sabÃ-a. Pero el sÃ³lo pensamiento lo asustaba y repulsaba en proporciones iguales. Malfoy le gustaba. Por algÃºn malÃ©volo plan del destino, Malfoy le gustaba. Si Harry no fuera tan jodidamente Gryffindor para sus cosas, simplemente habrÃ-a huido antes de que el asunto empeorara. Pero a Harry el susto, a diferencia del resto de los mortales, no lo paralizaba, sino mÃ¡s bien era el motor que lo impulsaba a seguir. Y sin saber en absoluto adÃ³nde lo conducirÃ-a todo este asunto con Malfoy, sÃ- tenÃ-a la certeza de que no se detendrÃ-a hasta averiguarlo... aunque terminara lastimado.

Cuando su reloj le anunciÃ³ que eran ya las siete de la tarde, su corazÃ³n saltÃ³ en nerviosismo casi adolescente. CaminÃ³, no obstante, resuelto rumbo a la MansiÃ³n Malfoy. LlamÃ³ a la puerta y se sorprendiÃ³ al ver que el mismo elfo domÃ©stico de la primera vez le abrÃ-a, pues el resto de las veces siempre era Malfoy quien lo salÃ-a a recibir.

-SeÃ±or Potter, el amo Malfoy se encuentra algo indispuesto- Harry frunciÃ³ el ceÃ±o al sospechar el rumbo que podÃ-a tomar el anuncio del elfo- de modo que Ã©l ruega que por esta vez usted lo excuse...-

El elfo frenÃ³ en seco su pequeÃ±o discurso cuando vio que Harry terminaba de abrir la puerta e ingresaba raudo al interior de la mansiÃ³n. Se dirigiÃ³ con algo de irritaciÃ³n hacia las escaleras de mÃ¡rmol, las que subiÃ³ dando rÃ¡pidos pasos. Tras de sÃ-, los pasos mÃ¡s lentos y los gritos agudos del elfo lo seguÃ-an. Harry doblÃ³ por uno de los pasillos, lo recorriÃ³ a grandes zancadas, hasta que dio con el cuarto de Malfoy. Sin siquiera llamar a la puerta, Harry entrÃ³ en la habitaciÃ³n, donde encontrÃ³ a Malfoy vestido sÃ³lo con una toalla anudada flojamente alrededor de sus caderas. Harry se sonrojÃ³ violentamente y Malfoy, una vez repuesto de su asombro inicial, frunciÃ³ el ceÃ±o con la misma violencia con la que Harry se habÃ-a sonrojado, y avanzÃ³ hasta Ã©l con furia destellando en sus ojos.

-Â¡Lo siento, Malfoy!- se disculpÃ³ Harry bajando la mirada- Yo no querÃ-a irrumpir asÃ-, yo... ehm... -

-Â¡DiscÃºlpeme, amo Malfoy! Â¡El seÃ±or Potter pasÃ³ por encima mÃ-o! Â¡No pude detenerlo! -los chillidos del elfo domÃ©stico interrumpieron el pobre intento de disculpa de Harry. Malfoy soltÃ³ un sonido mitad gruÃ±ido, mitad bufido, y llevÃ³ ambas manos a los hombros de Harry para empujarlo ligeramente (pero no sin cierta fiereza) fuera de su cuarto. Cuando Harry traspasÃ³ el umbral, Malfoy cerrÃ³ la puerta de un portazo.

Harry se quedÃ³ de piedra mirando la puerta cerrada, sin saber muy bien quÃ© hacer. Para suerte de Ã©l, su falta de saber no durÃ³ mucho, pues Malfoy gritÃ³ desde el otro lado de la puerta que lo esperara mientras se vestÃ-a. Al cabo de unos largos minutos, Malfoy abriÃ³ la puerta, le dirigiÃ³ a Harry una mirada de hielo y con un ademÃ¡n cortante lo dirigiÃ³ rumbo a su despacho. Era la primera vez que Harry entraba al despacho de Malfoy, y se sorprendiÃ³ al ver que era bastante diferente al de Lucius. El despacho de Lucius era amplio y luminoso, con grandes ventanales que daban a uno de los jardines de

la mansiÃ³n. HabÃa, ademÃ¡s, cierta sobriedad en el estilo del despacho de Lucius que contrastaba con el de Malfoy, que parecÃa atiborrado de estantes de vidrios repleto de artefactos tenebrosos y oscuros, de estantes con ollas, medidores, calderos y todos los implementos imaginables para practicar pociones, libreros interminables, dos escritorios, uno atestado de papeles y pergaminos a medio llenar, y el otro pulcramente despejado. Todo el despacho era oscuro y recubierto en frÃa piedra, como si estuviera emulando las mazmorras de Hogwarts. Harry estaba entre fascinado y desconcertado. Nunca hubiera sospechado que el despacho de una persona hablara tanto de ella... pero ahÃ estaba Ã©l de pie ante el despacho de Malfoy, que le revelaba justamente esa misma contradicciÃ³n que Harry podÃa percibir en cada gesto, palabra y acto que Malfoy hacÃa.

-Potter, hoy querÃa cancelar la reuniÃ³n porque no me siento muy bien- dijo de pronto Malfoy- pero, como era de esperar, tÃº decidiste mandar a la reverenda mierda mis preciadas intenciones.- Malfoy se cruzÃ³ de brazos al tiempo que fruncÃa su ceÃ±o, sin embargo Harry pudo notar una sonrisa un poco divertida queriendo asomar en la cara de Malfoy.

-No podemos perder tiempo, Malfoy. Hermione me estÃ¡ presionando, no creo que contemos con mucho mÃ¡s tiempo para seguir con todo esto- dijo Harry mientras veÃa el amago de sonrisa de Malfoy difuminarse por completo.

-Ya veo...- el tono de voz de Malfoy variÃ³ a uno oscuro.

Harry se quedÃ³ en silencio. Miraba a Malfoy con cierta insistencia, como si quisiera atrapar cada uno de sus gestos para luego descifrarlos cuando estuviera en la tranquilidad de su casa. De pronto, un extraÃ±o sonido hizo vibrar una de las paredes del despacho. Harry intentÃ³ buscar la fuente del ruido, pero sÃ³lo se encontrÃ³ con los ojos de Malfoy abiertos enormemente, su boca entreabierta en sorpresa e incredulidad. Harry no tuvo ni tiempo de registrar esos gestos de asombro en la cara de Malfoy, cuando vio a Ã©ste correr hacia una chimenea de roca que estaba en una de las esquinas de la habitaciÃ³n. En la medida en que la vibraciÃ³n se iba haciendo mÃ¡s aguda, Harry iba sintiendo a la vez la invasiÃ³n de un poderoso halo de magia. Instintivamente, Harry se puso en alerta y llevÃ³ sus manos a su varita. Justo cuando iba a lanzar un hechizo, escuchÃ³ la voz de Malfoy.

-Â¿Padre...?- el sonido de la voz de Malfoy se oyÃ³ estrangulado.

-Â¿Draco? Â¿estÃ¡s ahÃ, Draco?- se oyÃ³ la voz de Lucius al otro lado de la pared de roca de la chimenea.

8. La llamada

CapÃtulo 8: La llamada

-Â¿Draco?-

La voz de Lucius se escuchaba distante, como si el sonido estuviera propagÃ¡ndose a varios metros de distancia, con interferencias que iban impidiendo el despliegue fluido de su voz. Harry recordÃ³ el sonido de las llamadas internacionales por telÃ©fono de cuando era

muggle: la voz entrecortada, desfasada, el zumbido constante de la interferencia. Harry mirÃ³ cÃ³mo Malfoy se acercaba a la chimenea hasta casi pegar su oreja ahÃ-, sus dos pÃ¡lidas manos apoyadas en la pared de piedra, su expresiÃ³n, aunque indescifrable, desbordada de emociones.

-Â¿Me oyes, Draco?...- Lucius volviÃ³ a llamar. Draco entreabriÃ³ sus labios.

-SÃ-...- dijo Draco en un hilo tan quebrado de voz que incluso Harry, que estaba muy cerca de Ã©l, se le hizo difÃ-cil escucharlo.

-Â¿Draco...?-

-SÃ-, te oigo, padre- respondiÃ³ esta vez Draco con voz mÃ¡s firme. Harry pudo notar la emociÃ³n bailar inquieta en los ojos de Malfoy.- AquÃ- estoy...-

-Â¡Draco, por fin! Â¿ha pasado algo? Â¡Â¿te encuentras bien?!- el tono de preocupaciÃ³n de Lucius fue notorio aun en medio de la interferencia.

Harry vio a Malfoy morderse su labio inferior con fuerza.

-Estoy bien- dijo Draco.

-Me has llamado, Draco- Lucius enfatizÃ³ la palabra "llamado", su voz pasando de la preocupaciÃ³n manifiesta a la impaciencia en esos brevÃ-simos segundos en que su frase fue dicha. Harry notÃ³ que Malfoy fruncÃ-a el ceÃ±o con algo de rabia.

Se produjo un silencio tenso que sÃ³lo era interrumpido por la persistente interferencia. Fue un silencio largo, o al menos eso le pareciÃ³ a Harry. De pronto, del otro lado de la chimenea se oyÃ³ un vago y lejano suspiro, seguido nuevamente de la voz distante de Lucius.

-PensÃ© que algo te habÃ-a pasado, Draco... -la voz de Lucius era baja, casi un susurro- ese hechizo... tu madre... no es un juego, Draco-

Harry seguÃ-a viendo rabia en los ojos de Malfoy, quien, huelga decirlo, permanecÃ-a silente.

-TÃº sabes que no es un juego ese hechizo, Draco...- continuÃ³ Lucius- no puedes convocar el hechizo de tu madre quiÃ©n sabe por cuÃ¡l capricho tuyo-

-Â¿Capricho? -siseÃ³ Draco, y su sonido le pareciÃ³ a Harry peligroso- Â¿un capricho, dices?-

-Mira, Draco...-

-Â¡Llevas desaparecido un mes, maldita sea!- gritÃ³ Draco- Â¡Soy yo quien lleva pensando semanas que algo terrible te habÃ-a pasado!

Draco apoyÃ³ su frente sobre la frÃ-a pared de piedra, su claro flequillo le tapaba sus ojos, pero Harry podÃ-a apostar que habÃ-a

furia en ellos. Hubo nuevamente un largo silencio.

-Lo siento, hijo- dijo Lucius con voz cansada. Draco levantÃ³ ligeramente su frente de la pared, sorprendido.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡s? -susurrÃ³ Draco.- Â¿Por quÃ© te fuiste? -Harry podÃ-a jurar que habÃ-a desesperaciÃ³n en la formulaciÃ³n de esas preguntas.

-Necesitaba estar solo por un tiempo, Draco...- la voz de Lucius seguÃ-a sonando cansada.- tenÃ-a cosas que pensar... necesitaba... necesito estar tranquilo-

Draco suspirÃ³ al tiempo que acercaba mÃ¡s su cara a la pared, como si quisiera ser acariciado por la voz de su padre.

-Â¿Por quÃ© no me dijiste nada?-

Harry volviÃ³ a distinguir un suspiro en medio de la interferencia. Un suspiro largo, cansado, triste. Harry miraba a Malfoy fijamente, podÃ-a adivinar cierta angustia escondida tras la demanda de esas preguntas. El silencio se prolongÃ³ unos momentos. Lucius no iba a responder a eso, al parecer.

-Â¿Sabes que ha habido algunos ataques a magos hijos de muggles?... -la pregunta fue formulada tentativa y cautelosamente- el Ministerio sospecha que hay una reagrupaciÃ³n de mortÃ-fagos...- Draco bajÃ³ su voz- Â¿Sabes algo de todo eso?-

-Draco- dijo Lucius tranquilamente- No creerÃ¡s que yo estoy detrÃ¡s de eso, Â¿no, Draco?-

Draco guardÃ³ un silencio tan cargado que debiÃ³ de alguna manera materializarse, porque Lucius repuso con una voz baja pero sumamente firme:

- No he perdido la cabeza... sÃ³lo estoy triste, hijo.- dijo Lucius y luego soltÃ³ una risa que sonÃ³ tan triste como sus palabras.

Los hombros de Draco temblaron levemente al oÃ-r las palabras de Lucius, sus ojos protegidos aÃºn por su flequillo.

Harry miraba la escena entre conmovido y suspicaz. No le creÃ-a ni una palabra a Lucius Malfoy, pero sentÃ-a su pecho apretado al imaginar la tristeza de Malfoy causada por las palabras de su padre.

La interferencia se hizo algo mÃ¡s fuerte al tiempo que un zumbido empezaba a inundar el lugar. La comunicaciÃ³n se estaba perdiendo. Draco levantÃ³ la cabeza.

-Â¿Padre?- llamÃ³ Draco- Â¿sigues ahÃ-?

El zumbido fue bajando hasta desaparecer. Draco recorriÃ³ con ambas palmas la pared de piedra, como si estuviera buscando con el tacto el rastro perdido de Lucius. El silencio se patentÃ³ de tal manera que, por unos largos segundos, se hizo absoluto.

-Â¿Padre...?- volviÃ³ a llamar inÃºtilmente Draco, la emociÃ³n haciÃ©ndose evidente en su voz.

Harry dejÃ³ pasar algunos instantes antes de acercarse cautelosamente a donde Malfoy se encontraba. Se detuvo justo detrÃ¡s de Ã©l, mirÃ³ la postura levemente caÃ-da de sus hombros, la ligera tensiÃ³n que parecÃ-a embargar cada uno de los mÃºsculos de su espalda. Harry no habÃ-a conocido muchas derrotas a lo largo de su vida, pero podÃ-a jurar que la postura de Malfoy en esos momentos era la clara seÃ±al de una persona emocionalmente derrotada. Con todo el cuidado del que fue capaz, Harry levantÃ³ su mano derecha y la apoyÃ³ sobre el hombro de Malfoy. Harry pudo notar la carne del hombro de Malfoy contraerse bajo su toque.

-Se ha perdido la comunicaciÃ³n, Malfoy- dijo Harry suavemente.

-Lo sÃ©- la voz de Malfoy se oyÃ³ mÃ¡s ronca de lo que Harry la recordaba.

Se quedaron unos momentos en silencio, la mano derecha de Harry aÃºn sobre el hombro de Malfoy, sus dedos apretando y soltando la piel en una errÃ¡tica caricia de contenciÃ³n. Al cabo de unos segundos, Malfoy posÃ³ su mano derecha sobre la de Harry. Malfoy apretÃ³ su mano sobre la de Harry, y Harry temblÃ³. Malfoy se girÃ³ para quedar frente a frente con Harry, su cara erguida levemente para dejar sus ojos grises justo a la misma altura de los de Potter. Harry mirÃ³ los ojos velados de Malfoy y guardÃ³ silencio mientras ambos se miraban intensamente.

Fue Malfoy el primero en quebrar el intenso silencio.

-Â¿TÃº quÃ© crees?- preguntÃ³ Malfoy de la manera mÃ¡s imprecisa posible, pero Harry entendiÃ³ perfectamente a lo que se referÃ-a.

-No lo sÃ©...- respondiÃ³ Harry con un encogimiento de hombros. Harry no le creÃ-a ni una palabra a Lucius, pero tambiÃ©n era consciente de aquello que algunos llaman el beneficio de la duda.- Â¿Y quÃ© crees tÃº?- preguntÃ³ de vuelta Harry mirando aÃºn intensamente a Malfoy.

Draco escuchÃ³ la pregunta de Potter y su mirada automÃ¡ticamente bajÃ³ para comenzar a vagar nerviosa por el lugar. DudÃ³ unos segundos, sus ojos inquietos recorriendo por aquÃ- y por allÃ¡.

-Yo...-su voz bajÃ³ tanto que Harry tuvo que acercar aun mÃ¡s su cara a la de Malfoy para poder oÃ-rlo- Yo creo que Ã©l estÃ¡ diciendo la verdad...-

Harry frunciÃ³ su ceÃ±o y asintiÃ³. SabÃ-a que no era aÃºn momento de presionar a un Malfoy que a todas luces lucÃ-a golpeado por la reciente conversaciÃ³n con su padre. Harry tenÃ-a sus dudas, y todas ellas eran lo suficientemente fuertes como para no descartar el caso Malfoy aÃºn. Pero ahora era momento de lidiar con otras cosas, una de ellas era con el Ã¡nimo devastado que parecÃ-a estar tomando posesiÃ³n de Malfoy. Y tambiÃ©n era momento de lidiar con sus propias emociones causadas por la reciente fascinaciÃ³n que Malfoy le provocaba. Llevado por un impulso propio, la mano derecha de Harry se elevÃ³ hasta descansar sobre la mejilla tibia de Malfoy. Harry vio los ojos de Malfoy agrandarse en una muda pregunta. Pese a las dudas que habÃ-a en esos ojos grises, Malfoy se quedÃ³ quieto y aceptÃ³ la

caricia de Potter. Harry abriÃ³ la palma de su mano y extendiÃ³ todos sus dedos para poder abarcar con ellos las facciones de Malfoy. Su pulgar llegÃ³ tÃ-mido a la boca de Malfoy, quien inconscientemente entreabriÃ³ sus labios. Atrapado en ese tentador gesto, Harry recorriÃ³ con su pulgar el labio inferior de Malfoy. Malfoy suspirÃ³ bajito y Harry supo que estaba perdido. No habÃ-a ya vuelta atrÃ¡s. EnroscÃ³ sus dedos en la nuca de Malfoy y apoyÃ³ su pulgar firmemente sobre la mandÃ-bula del rubio, luego ejerciÃ³ presiÃ³n y acercÃ³ la cara de Malfoy a la suya.

Lo Ãºltimo que registrÃ³ su mirada antes de que sus labios tocaran los de Malfoy, fueron los ojos grises de Malfoy abiertos de par en par.

9. Un incidente desafortunado

CapÃ-tulo 9: Un desafortunado incidente

El primer contacto con los labios de Malfoy fue elÃ©ctrico. Pese a que era hasta ahora sÃ³lo un roce, Harry sintiÃ³ como si una corriente de electricidad recorriera con violencia todo su cuerpo. Y Harry supo que querÃ-a mÃ¡s, mucho mÃ¡s. ApretÃ³ mÃ¡s fuerte sus manos sobre la nuca y pelo de Malfoy, y abriÃ³ sus labios para profundizar el beso. Sus ojos aÃºn no los cerraba y podÃ-a ver la sorpresa en la mirada ensanchada de Malfoy. Haciendo caso omiso a esa sorpresa de Malfoy, Harry cerrÃ³ sus ojos y metiÃ³ su lengua dentro de la boca de Malfoy. Sorprendido por no encontrar ninguna clase de resistencia cuando invadiÃ³ esa boca, Harry sonriÃ³ contra los labios de Malfoy y empezÃ³ a besarlo con un hambre que creÃ-a no haber sentido nunca por alguien mÃ¡s. Al cabo de unos breves segundos, Harry sintiÃ³ las manos de Malfoy serpentear ansiosas por su cintura y su cuerpo apretarse contra el suyo, rompiendo la discreta distancia que los separaba. Y, de pronto, los labios y lengua de Malfoy estaban devolviÃ©ndole el beso, y Harry sintiÃ³ su mundo girar.

El beso era intenso y hambriento, y Draco se sentÃ-a a ratos mareado por el deseo. No recordaba haber sentido eso por Nate (o por alguien mÃ¡s), no al menos por un simple beso. Pero Draco era consciente, aun en medio de lo irremediablemente perdida que estaba su mente en esos momentos, que aquello era todo menos un simple beso. SentÃ-a las manos de Potter recorrer con esa torpeza propia de la ansiedad los costados de su cuerpo, apretando su piel, araÃ±Ã¡ndolo aÃºn por sobre la ropa. Y pese a la violencia casi animal del beso, se sentÃ-a jodidamente maravilloso. Draco habÃ-a enredado sus dedos en esa maraÃ±a imposible que era el pelo de Potter, y aunque no estaba seguro si alguna vez iba a poder desenredar sus dedos de ahÃ-, ahora mismo a Draco no le podÃ-a importar menos. Todo lo que ocupaba su mente y cuerpo en esos momentos era ese beso avasallador de Potter.

Harry empezÃ³ a empujar a Malfoy hacia atrÃ¡s para conducirlo a uno de los escritorios del despacho. Justo antes de que el cuerpo de Malfoy chocara con el mueble, Harry llevÃ³ ambas manos al trasero del rubio, apretujÃ³ con urgencia sus nalgas y luego, con sus manos bien agarradas a ellas, elevÃ³ el cuerpo de Malfoy hasta sentarlo en la lisa cubierta del escritorio. En todo ese movimiento no pararon de besarse ni de tocarse. Harry podÃ-a recordar pocas veces en que hubiera estado tan caliente en su vida como en esos momentos ahÃ- en frente de Malfoy, toqueteando a quien fuera su enemigo escolar, a

quien fuera ese cretino esnob y elitista, ciertamente insufrible. Harry quiso reÃ-r ahÃ- mismo en la boca de Malfoy, pero se contuvo. En cambio, probÃ³ separÃ¡ndose unos centÃ-metros de los labios de Malfoy para poder mirar la cara del rubio. Con ese gesto, Harry querÃ-a recuperar un poco el aliento, pero lo irÃ³nico del caso es que lo perdiÃ³ definitivamente al mirar la cara de Malfoy: sus ojos grises se entreabrieron desenfocados al notar la pÃ©rdida momentÃ¡nea de la boca de Harry, sus mejillas estaban enrojecidas, sus labios rojos e hinchados por el beso, su pelo rubio despeinado completamente, su respiraciÃ³n entrecortada. Harry pensÃ³ que Malfoy se veÃ-a jodidamente sexy de ese modo... "maldiciÃ³n, este hijo de puta me estÃ¡ matando", pensÃ³ Harry perdido. Cuando sintiÃ³ las dos piernas de Malfoy enroscÃ¡ndose en su cintura, supo entonces con certeza que estaba completamente perdido. Los dos tobillos de Malfoy ejercieron la presiÃ³n necesaria en la espalda baja de Harry para acercarlo mÃ¡s a su cuerpo y asÃ- rozar ambas erecciones por sobre la ropa. Harry semi gruÃ±Ã³ sobre la boca de Malfoy y embistiÃ³ firme contra su cuerpo. Malfoy gimiÃ³ sobre los labios de Harry, mientras lamÃ-a travieso la comisura de esos labios y ondulaba sus caderas para generar mÃ¡s fricciÃ³n entre sus cuerpos. Volvieron a besarse.

Cuando Potter empezÃ³ a mordisquear y lamer su cuello, algo en la cabeza de Draco hizo cortocircuito. AbriÃ³ de golpe sus ojos grises, separÃ³ su boca de la de Potter y empujÃ³ ese cuerpo lo suficiente como para quitÃ¡rselo de encima. Potter dio un par de pasos atrÃ¡s medio trastabillando, y mirÃ³ a Draco confundido y con los ojos aÃºn nublados por el deseo. Draco se llevÃ³ sus manos a la cara, se limpiÃ³ la boca, ordenÃ³ vagamente su pelo y se bajÃ³ del escritorio. Su respiraciÃ³n estaba agitada, pero no tanto como los latidos de su corazÃ³n y los pensamientos de su cabeza. Estos Ãºltimos parecÃ-an haberse apiÃ±ado todos juntos y de una vez en su cabeza, convirtiÃ©ndola en un caos.

"Mierda. Mierda. Mierda. Mierda", pensaba Draco mientras miraba a Potter quien lo miraba a su vez sin entender nada en absoluto.

-Potter... yo...yo...-Draco no sabÃ-a quÃ© decir, sus ojos estaban ahora evitando a toda costa los de Potter.- Â¡MaldiciÃ³n, Potter, no vuelvas a hacer eso!- chillÃ³ de pronto Draco, sus ojos chispeantes en vergÃ¼enza.

Harry abriÃ³ su boca sorprendido, pero por unos segundos no dijo nada. Se dedicÃ³, en cambio, a estudiar en silencio a Malfoy y a calmar de a poco la frustrada excitaciÃ³n que en esos momentos sentÃ-a. Pudo notar que la cara de Malfoy estaba sonrojada y no Ãºnicamente por el beso... el bastardo estaba avergonzado y arrepentido, al parecer. Harry sintiÃ³ un tirÃ³n de disgusto en algÃºn lugar de sus vÃ-sceras . Harry frunciÃ³ su ceÃ±o.

-No hice "eso" solo, Malfoy- repuso Harry en tono seco y agrio, de repente recordando toda esa antipatÃ-a que alguna vez (y por muchos aÃ±os) sintiÃ³ por Malfoy.

Harry le dirigiÃ³ una mirada cargada a Malfoy, y dio media vuelta para irse lo antes posible de ese lugar.

Cuando Draco vio a Potter salir por la puerta, dejÃ³ escapar un suspiro aliviado. Se quedÃ³ de pie en medio del despacho por varios

minutos. Potter ya habÃ-a abandonado la mansiÃ³n, pero Draco no podÃ-a sacÃ¡rselo de la cabeza. Su mente empezÃ³ a divagar por el beso (y algo mÃ¡s) que se dieron, y una sonrisa boba se atreviÃ³ a asomar por su cara. Se llevÃ³ inconscientemente su mano derecha a sus labios y trazÃ³ con sus dedos el recuerdo del paso de la boca de Potter por allÃ-. Su sonrisa aÃºn no lo abandonaba, hasta que, en un chispazo violento, el recuerdo de la llamada de su padre irrumpiÃ³ en su mente. Su sonrisa se le borrÃ³ en un abrir y cerrar de ojos, mientras la angustia hacÃ-a de nuevo acto de presencia en Ã©l. RecordÃ³ la conversaciÃ³n con su padre, la aparente tristeza y desolaciÃ³n que parecÃ-an invadir a su padre, la presencia de Potter ahÃ- en medio de la conversaciÃ³n, conviertiendo a su padre en un blanco mÃ¡s fÃ¡cil y vulnerable. MaldiciÃ³n, habÃ-a dejado que Potter huyera algo enfurecido y frustrado. Por el bien de Ã©l y de su padre, no podÃ-a enemistarse con Potter. No podÃ-a permitirse que Potter se enfadara con Ã©l. Necesitaba a un aliado como Potter en esos momentos, si no su padre terminarÃ-a acabado y el apellido Malfoy definitivamente sepultado.

"Oh, mierda, soy un completo imbÃ©cil"

Draco llevÃ³ sus manos a su cara con algo de desesperaciÃ³n. TenÃ-a que hacer algo para evitar que Potter lo abandonara del caso, aunque su presencia en estos momentos le resultara completamente perturbadora. MerlÃ-n, ese beso le habÃ-a provocado por lejos una de las mejores sensaciones que habÃ-a sentido en toda su vida. Sin embargo, Draco no estaba ahora en una posiciÃ³n como para empezar algo con alguien (Â¡Dios, ya estaba con alguien!), y menos si ese alguien era Â¡Potter!

Cuando una idea iluminÃ³ de repente su cabeza, Draco corriÃ³ hacia uno de sus escritorios, buscÃ³ un pergamino en blanco, tomÃ³ una pluma y empezÃ³ a escribir con rapidez una carta para Potter.

* * *

><p>Harry Potter se apareciÃ³ en la casa nÃºmero doce de Grimmauld Place hecho un remolino de contradictorias emociones. Furia, excitaciÃ³n, vergÃ¼enza, ensoÃ±aciÃ³n, repulsiÃ³n, rabia, sÃºbita timidez, deseo... Harry pensaba que en ese preciso momento su persona estaba al borde de cubrir todo el espectro habido y por haber de emociones. CaminÃ³ con la mente perdida hasta su habitaciÃ³n y se echÃ³ boca abajo sobre su cama para enterrar su cara ahÃ- y, junto con ella, la vergÃ¼enza enrabiada que sentÃ-a en esos momentos. No querÃ-a pensar, porque si lo hacÃ-a, recordarÃ-a, y si recordaba, su mente le traerÃ-a de regreso la imagen viva de ese excitante beso que reciÃ©n se habÃ-a dado con Malfoy. Â¡Con Malfoy, por amor a MerlÃ-n! De todas las persona del Mundo MÃ¡gico, tenÃ-a que haberse fijado en el pendejo de Malfoy. SÃ-, Harry podÃ-a reconocer que el imbÃ©cil era bonito. Bastante bonito, a decir verdad. Pero de ahÃ- a gustarle habÃ-a un trecho demasiado amplio y no supo en quÃ© momento lo habÃ-a cruzado. Porque, tal cual como estaban las cosas, Malfoy le gustaba, y le gustaba mucho. Y ese beso sÃ³lo habÃ-a servido para patentar aun mÃ¡s esa terrible y horrorosa verdad.<p>

Harry ahogÃ³ un grito en su almohada y se preguntÃ³ en quÃ© mierda habÃ-a estado pensando al momento de besar a Malfoy. Y, por el amor de Godric, no sÃ³lo besarlo, porque habÃ-a estado al borde de llevarlo directo a la cama si Malfoy se lo hubiera permitido. Una Ã-nfima parte de la mente de Harry le agradeciÃ³ a Malfoy la

interrupciÃ³n de ese beso. El resto de su mente, sin embargo, se debatÃ-a en lamentarse por lo que no habÃ-a sido (follarse a Malfoy) y por lo que Ã©l mismo habÃ-a hecho (besar a Malfoy). Esa Ãºltima parte de su consciencia, ademÃ¡s, era la que le recordaba a Harry que habÃ-a sacado ventaja del momento de vulnerabilidad de Malfoy tras la extraÃ±a (y dolorosa) llamada de su padre. Harry se sentÃ-a una mierda, no sÃ³lo porque sentÃ-a vergÃ¼enza por el rechazo que habÃ-a sufrido por parte de Malfoy, sino principalmente porque se avergonzaba de sÃ- mismo.

Su cabeza estaba tan desbordada de caos en esos momentos, que no siquiera habÃ-a espacio para poder pensar en el caso Lucius Malfoy. Â¿QuÃ© mierda habÃ-a sido toda esa llamada? Â¿QuÃ© tan mal puede estar un tipo como para desaparecer sin decirle nada a nadie, ni siquiera a su hijo? Â¿Estaba Lucius manipulando emocionalmente a Malfoy para armar una nueva manga de magos desquiciados por la pureza de sangre? Â¿Estaba Lucius Malfoy realmente tan triste como para querer desaparecer? Â¿Por quÃ© Malfoy habÃ-a dicho que le creÃ-a a Lucius, cÃ³mo mierda se podÃ-a tragar tan fÃ¡cil esa manipulaciÃ³n emocional que su padre le estaba haciendo?

La cabeza de Harry habrÃ-a estallado en mil pedazos si no fuera por un repentino golpeteo en la ventana de su habitaciÃ³n. LevantÃ³ la mirada con desgano y alerta en proporciones iguales, y notÃ³ que tras la ventana una muy bonita lechuza gris aleteaba con impaciencia. Harry se acercÃ³ extraÃ±ado a la ventana y la abriÃ³ para dejar entrar al ave. Sin embargo, la lechuza no entrÃ³, simplemente se acomodÃ³ en el dintel de la ventana a la espera de que Harry sacara el pergamino. Cuando Harry tuvo en sus manos el trozo de papel, la lechuza se fue rauda quiÃ©n sabe dÃ³nde. Harry se encogiÃ³ de hombros ante lo arisco del animal, y desenvolviÃ³ el pergamino. Su corazÃ³n se desbocÃ³ cuando vio la firma de Malfoy en el papel.

"Potter:

Lo de hoy no fue muy afortunado, debo decir. Pero tambiÃ©n debo admitir que no fui muy justo contigo al echarte toda la culpa del desafortunado "suceso". DiscÃºlpeme por eso. No sÃ©, creo que la conversaciÃ³n con mi padre me dejÃ³ con la cabeza en otra parte y eso contribuyÃ³ a que mi juicio se volviera algo errÃ¡tico. Hoy ha sido un dÃ-a extraÃ±o: mi padre responde a mi llamado, Ã©l me llama y me confiesa que estÃ¡, al parecer, profundamente deprimido, y luego termino besando a mi enemigo declarado de Hogwarts. Hasta antes de esta semana me caÃ-as pÃ©simo, Potter. Yo realmente te detestaba. Pero debo reconocer que estabas empezando a caerme bien y, de hecho, ahora hasta me simpatizas. No creo que alguna vez lleguemos a ser amigos, porque ha habido demasiada historia entre nosotros para que eso ocurra. Pero sÃ- creo que podrÃ-amos sostener al menos una relaciÃ³n basada en la cordialidad y en la estima mutua, como la que deberÃ-an tenerse dos viejos conocidos. SerÃ-a una verdadera lÃ¡stima si perdiÃ©ramos la posibilidad de lograr eso a causa de este desafortunado incidente.

Â¿Te veo maÃ±ana a la hora de siempre (como si nada hubiera pasado)?

Que pases una buena noche,

Draco L. Malfoy"

Harry releyÃ³ la carta un par de veces mÃ¡s, su corazÃ³n lo sentÃ-a apretado. Esa extraÃ±a cordialidad dÃ³cil que se dejaba leer entrelÃ-neas en la carta no era una buena seÃ±al. Malfoy lo estaba rechazando mediante palabras corteses y de buena crianza. Malfoy le estaba pidiendo que dejaran el incidente del beso atrÃ¡s, como si nada hubiera pasado. Malfoy, en otras palabras, no querÃ-a nada con Ã©l. Eso le doliÃ³ a Harry mÃ¡s de lo que habrÃ-a esperado. Pese a ello, Harry permitiÃ³ que una sonrisa bailara en su boca. Malfoy olvidaba un gran detalle en su carta: Harry habÃ-a sido por largos aÃ±os un buscador, y no cualquier buscador, sino uno muy bueno (mucho mejor que Malfoy, en todo caso). Malfoy a estas alturas debÃ-a saber, ademÃ¡s, que Harry Potter siempre conseguÃ-a aquellas cosas que realmente querÃ-a.

Con una sonrisa aÃºn en su rostro, Harry dejÃ³ la carta olvidada sobre su velador y se recostÃ³ en su cama boca arriba pensando cÃ³mo resolver el caso Malfoy sin perder a Malfoy en el intento.

End
file.